



Vivencias, Creencias y Cambios **en la sexualidad de jóvenes nicaragüenses**



Vivencias, creencias y cambios
en la sexualidad de jóvenes
nicaragüenses



Programa Feminista Centroamericano La Corriente



Coordinadora de la Investigación

María Teresa Blandón Gadea

Investigador adjunto

Johnny Jiménez

Facilitadoras de grupos focales

Shakira Simmons

María Martha Escobar

Colaboradora en el análisis de la información

Cristina Arévalo Contreras

Diseño de portada

Alondra Sevilla y Oscar Acuña

Diseño y diagramación

Kathy Sevilla Zelaya

Centro Editorial de la Mujer

© Una publicación del Programa Feminista Centroamericano La Corriente-Nicaragua

Managua, Nicaragua

Marzo 2008

Índice

Presentación 5

Proceso metodológico /6

Información sobre los jóvenes participantes /8

Valoración sobre el grado de apertura para abordar los temas /9

Temas más difíciles de abordar /10

Temas abordados de forma más fluida /11

Silencios más evidentes /11

Información sobre las participantes /11

Valoración sobre la apertura en el abordaje de los temas /12

Temas difíciles de abordar /13

Marco Teórico 15

I Principales Hallazgos 23

1. Grupos focales y entrevistas con los jóvenes /23

A) COMPRENSIÓN DE LA SEXUALIDAD 23

B) APRENDIZAJES—MENSAJES 25

C) PRINCIPALES FUENTES DE APRENDIZAJE DE LA SEXUALIDAD 28

- 
- D) PRÁCTICAS SEXUALES PLACENTERAS 32
 - E) TEMORES EN LA RELACIÓN SEXUAL 34
 - F) CAMBIOS Y RESISTENCIAS EN TORNO A LA HOMOSEXUALIDAD Y EL LESBIANISMO 36
 - G) RELACIÓN ENTRE AFECTO Y PLACER 39
 - H) RELACIÓN ENTRE SEXUALIDAD, EMBARAZO Y PATERNIDAD 41
 - I) RELACIÓN ENTRE SEXUALIDAD Y VIOLENCIA 43
 - VALORACIONES GENERALES SOBRE LOS CAMBIOS /45

2 Grupos focales y entrevistas con las jóvenes /46

- A) COMPRENSIÓN DE LA SEXUALIDAD 46
- B) APRENDIZAJES-MENSAJES 48
- C) PRINCIPALES FUENTES DE APRENDIZAJE DE LA SEXUALIDAD 53
- D) PRÁCTICAS SEXUALES PLACENTERAS 55
- E) TEMORES EN LA RELACIÓN SEXUAL 56
- F) ORIENTACIÓN/PREFERENCIAS SEXUALES 58
- G) RELACIÓN ENTRE AFECTO Y PLACER 61
- H) RELACIÓN ENTRE SEXUALIDAD Y EMBARAZO 63
- I) RELACIÓN ENTRE SEXUALIDAD Y VIOLENCIA 65
- VALORACIONES GENERALES SOBRE LOS CAMBIOS /67

Conclusiones /70

II Conclusiones de los hallazgos con mujeres y hombres jóvenes

73

Valoración general de los cambios /85

Algunas Recomendaciones /87

Presentación

El Programa Feminista Centroamericano “La Corriente” desde hace varios años ha dedicado importantes esfuerzos a la promoción de los derechos sexuales y reproductivos de los y las nicaragüenses.

Como parte de este esfuerzo y en colaboración con diversas organizaciones de mujeres desde el año 2005 desarrolla procesos de formación con mujeres jóvenes y adultas, y posteriormente con hombres jóvenes provenientes de diferentes regiones del país.

En el año 2008 incluimos dentro de nuestro plan de trabajo, la realización de una investigación que lleva por nombre Construcción social de la sexualidad en jóvenes de Nicaragua, con el objetivo de conocer con mayor profundidad cómo perciben, aprenden, experimentan, disfrutan y sufren su sexualidad los y las jóvenes nicaragüenses.

Con tal objetivo y de forma inicial conformamos un equipo de investigación integrado exclusivamente por jóvenes de ambos sexos. Por distintas razones el equipo no logró avanzar más allá del diseño preliminar de la investigación y finalmente la misma fue asumida por un hombre y una mujer no tan jóvenes, que con el apoyo de algunas mujeres logramos a pesar de las dificultades completar el proceso de reelección de información y análisis de datos.

Esta investigación aporta las voces de las y los jóvenes sobre aspectos que todavía resultan “incómodos” incluso para la gente que trabaja en el ámbito de la salud sexual y reproductiva. El orgasmo, la masturbación, las vías identificadas para tener encuentros sexuales placenteros, el encuentro erótico-



co entre personas del mismo sexo, forman parte de los temas abordados por sus protagonistas.

Desde sus inicios nos motivó la firme convicción de que cuanto más sepamos y podamos disfrutar de una sexualidad placentera, más dispuestos estaremos hombres y mujeres a cuidarnos de manera responsable y solidaria los unos a las otras y viceversa.

Agradecemos a todas las mujeres y hombres jóvenes que participaron en los grupos focales y las entrevistas a profundidad porque de sus experiencias, reflexiones y también confusiones, hemos sacado la sustancia de este informe.

De manera particular queremos agradecer a la Fundación Entre Mujeres, al Movimiento de Mujeres Nidia White, a la Asociación de Hombres contra la Violencia, porque gracias a su colaboración se realizaron los grupos focales.

También agradecemos a Cristina Arévalo Contreras, María Martha Escobar y Shakira Simmons cuya colaboración ha sido de mucho valor tanto para el análisis de los temas incluidos en la investigación, así como para la realización de grupos focales.

Proceso metodológico

La presente investigación es expresión de las preocupaciones expresadas por jóvenes —sobre todo mujeres— que han participado en sucesivos ciclos de formación sobre derechos sexuales y derechos reproductivos organizados por La Corriente.

En su inicio estuvo concebida como un insumo para la realización de acciones públicas de sensibilización e información alrededor de los derechos sexuales y reproductivos, organizados alrededor de la campaña “Desde mi cuerpo” diseñada por un grupo de jóvenes comunicadores y comunicadoras.

Para la realización de esta investigación invitamos a participar a un grupo de jóvenes hombres y mujeres interesados en la reflexión de temas relacionados con la sexualidad y la reproducción desde un enfoque de derechos. Este grupo avanzó en la definición del diseño preliminar, sin embargo no pudieron contar con el tiempo necesario para asumir la continuidad del proceso, el cual fue retomado por La Corriente, con la valiosa cooperación de algunas de las jóvenes.



En términos de selección de las y los participantes, inicialmente nos propusimos incluir a jóvenes de ambos sexos, tomando en cuenta criterios étnicos, de preferencias sexuales e identidades de género diversas, de procedencia urbana/rural y de distintas posiciones socioeconómicas. Sin embargo, los problemas de tiempo y de recursos no nos permitieron satisfacer plenamente esta expectativa.

A pesar de las limitaciones antes señaladas, podemos decir que nos sentimos satisfechas por haber logrado la participación en todos los momentos de la investigación, de jóvenes mujeres, hombres, del espacio urbano y rural, del Pacífico y del Caribe, lesbianas, homosexuales y heterosexuales, de clase media, de grupos empobrecidos, con vínculos organizativos y sin ellos. Asimismo, logramos la participación de activistas por los derechos sexuales y reproductivos con experiencia en estos temas.

Las experiencias, reflexiones críticas, nuevas miradas y propuestas de todas y todos los participantes, constituyen el principal hallazgo de esta investigación.

Para la recolección de información nos propusimos dos actividades principales: la realización de grupos focales y entrevistas a profundidad. En ambos casos se definieron criterios de selección, a saber:

a) Para los grupos focales

- Jóvenes en las edades comprendidas entre 18 y 26 años.
- Organizados y no organizados.
- Con formación o sin ella sobre los temas investigados.

b) Para las entrevistas a profundidad

- Hombres y mujeres con formación previa en los temas de investigación (sólo en un caso se privilegió la preferencia sexual).
- Hombres y mujeres menores de 40 años.

Participaron en la investigación 33 mujeres y 31 hombres, para un total de 64 jóvenes, de los cuales 58 participaron en los grupos focales y 6 en las entrevistas a profundidad.

La convocatoria de los grupos focales fue posible gracias a la colaboración de organizaciones de mujeres tales como la Fundación Entre Mujeres, el

Movimiento de Mujeres Nidia White y la Asociación de Hombres contra la violencia, entre las principales.

Asimismo, para la facilitación de los grupos focales con mujeres contamos con el valioso apoyo de una joven mestiza para las mujeres del Pacífico, y una joven afrocaribeña para las mujeres del Caribe. En el caso de los jóvenes, tanto los grupos focales como las entrevistas a profundidad fueron realizados por Johnny Jiménez. El análisis de la información correspondió al equipo responsable de la investigación.

En perspectiva de corto plazo, la investigación representa un valioso instrumento de reflexión con grupos de jóvenes y organizaciones diversas que promueven los derechos de la juventud.

Información sobre los jóvenes participantes

En el caso de los hombres jóvenes se realizaron cuatro grupos focales con una duración aproximada de una hora y treinta minutos. Participaron un total de 28 jóvenes en los grupos focales y tres en las entrevistas a profundidad para un total de 31 participantes.

Para la selección de participantes en los grupos focales se definieron criterios en materia de rango de edad (entre 18 y 26 años); procedencia geográfica inclusiva y preferencias sexuales diversas. La distribución se dio de la siguiente manera:

- Jóvenes de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN).
- Jóvenes rurales de una comunidad del departamento de León.
- Jóvenes homosexuales urbanos de Managua.
- Jóvenes heterosexuales urbanos de Managua.

Además, se realizaron tres entrevistas a profundidad con hombres jóvenes urbanos. Dos heterosexuales y un homosexual; todos activistas en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, con amplia experiencia en el trabajo con jóvenes.

Para el proceso de selección de participantes en los grupos focales con hombres jóvenes de la RAAN se estableció coordinación con Shira Miguel, coordinadora del Movimiento de Mujeres Nidia White. Para la realización del



grupo focal con jóvenes urbanos se estableció coordinación con un promotor del municipio de Telica. Para la realización del grupo focal con jóvenes homosexuales urbanos se estableció coordinación con líderes de distintas localidades. Para la realización del grupo focal con jóvenes heterosexuales urbanos se coordinó con líderes del Reparto Schick y Mateare a través de la Asociación de Hombres contra la Violencia.

Los tres hombres seleccionados para las entrevistas a profundidad fueron propuestos por la coordinadora de la investigación, dada su destacada participación en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos.

A continuación proporcionaremos información relevante sobre los participantes en la investigación.

Sobre la preferencia sexual, los jóvenes de la RAAN, los jóvenes rurales y urbanos del Pacífico, se declaran heterosexuales. En el grupo focal con jóvenes homosexuales urbanos todos se declaran homosexuales y son reconocidos como tales.

Respecto del estado de emparejamiento, todos los participantes de los cuatro grupos focales declaran ser solteros. Los jóvenes heterosexuales en su mayoría dicen tener novia. En el caso de los jóvenes homosexuales no tienen pareja estable. Los participantes de los grupos focales no declararon ninguna religión y uno de los que realizaron entrevista a profundidad se declara católico por herencia familiar.

Valoración sobre el grado de apertura para abordar los temas

Si bien en un inicio en el grupo de la RAAN hubo silencios prolongados, después de la primera pregunta se logró sostener un diálogo fluido a lo largo del grupo focal. Se utilizó la modalidad de hacer una ronda de intervenciones con todos los participantes y eso garantizó que todos hablaran. El grado de confianza entre ellos facilitó la comunicación. Hubo risas por la forma abierta y tranquila de hablar sobre los aspectos investigados. Todos los participantes se mostraron espontáneos al momento de intervenir.

El nivel de apertura de los participantes en el grupo focal de jóvenes rurales fue lento y desigual. Algunos participantes mostraron timidez para responder a las preguntas de la guía. Uno de los jóvenes no logró hablar durante la actividad, se respetó su silencio. Este grupo hizo énfasis en compartir



experiencias personales sobre la vivencia de la sexualidad. Se percibe mucha sinceridad y seguridad en las intervenciones. El hecho de ser de la misma comunidad facilitó la comunicación.

En el grupo focal con jóvenes homosexuales urbanos, la apertura y la sinceridad fueron elementos cruciales para compartir sus vivencias personales. Este grupo se caracterizó por la confianza entre los participantes. Todos hicieron el vínculo de los aspectos explorados con sus historias personales.

En el grupo focal con jóvenes heterosexuales urbanos de Managua hubo bastante apertura de todos los participantes. En el transcurso de la actividad se mostraron interesados en participar. Se valora la sinceridad en los comentarios realizados. Todos los jóvenes lograron compartir sus opiniones sobre la base de sus vivencias.

En cuanto a las entrevistas a profundidad, los tres entrevistados mostraron amplia apertura para compartir sus conocimientos y vivencias sobre la sexualidad. Hubo interés y entusiasmo para participar. Influyó de manera positiva que el entrevistador conociera a los entrevistados para lograr la suficiente confianza. En general, las entrevistas se caracterizaron por el establecimiento de un ambiente ameno entre el entrevistador y el entrevistado.

Temas más difíciles de abordar

En los grupos focales con jóvenes que se definen como heterosexuales, se hizo difícil el abordaje de los temas relacionados con afecto y erotismo. En las dos dimensiones por separado los hombres parecen tener nociones muy limitadas, que en la mayoría de los casos se concentra en algunas caricias previas como preámbulo de la penetración.

Asimismo, en los grupos de heterosexuales fue difícil el abordaje de temas relacionados con la homosexualidad.

El grupo de jóvenes homosexuales se destaca por una mayor libertad para expresar sus opiniones sobre el tema. Los besos, las caricias y el tacto se vinculan con la demostración de afecto como preámbulo necesario para sostener relaciones sexuales con penetración. Afirman que no les gusta que la pareja sexual sólo esté interesada en “meterla”.



Temas abordados de forma más fluida

Entre los temas que resultaron más fluidos para los participantes se encuentra el aprendizaje de la sexualidad, ya que logran identificar los espacios de socialización y aprendizaje.

El abordaje de las prácticas sexuales también fue fácilmente tratado por los jóvenes. Describen sus prácticas sexuales sin problemas. De hecho es un tema frecuentemente platicado entre ellos, tanto para intercambiar experiencias y conocimientos como para reforzar su prestigio en el grupo de amigos.

En el caso de los jóvenes heterosexuales, el tema del embarazo fue abiertamente mencionado en todos los grupos focales.

El tema de la violencia vinculada a la sexualidad se habla de manera fluida. Todos identifican las presiones que utilizan los jóvenes hacia las chavalas para que éstas accedan a tener relaciones sexuales. También reconocen el hecho de la violación. Aunque es un tema del cual no se habla mucho entre amigos, ellos se pronuncian en contra de los abusos sexuales y las violaciones de que son víctimas las mujeres.

Silencios más evidentes

Hubo silencios cuando se les preguntó sobre su propia comprensión de la sexualidad. En general tuvieron dificultades para opinar y los que lo hicieron, relacionan la sexualidad exclusivamente con las relaciones sexuales.

Otro momento de silencio ocurrió cuando se les preguntó sobre sus prácticas sexuales más placenteras. Ello, al menos en alguna medida, refleja la dificultad de reconocer y hablar del placer. También hubo silencio cuando se abordó el tema del deseo y su relación con los afectos.

Información sobre las participantes

La participación de las mujeres jóvenes en la investigación se dio a través de la realización de cuatro grupos focales, que contaron con la asistencia de 33 jóvenes; y tres entrevistas a profundidad con igual número de jóvenes, para un total de 36 participantes.



En el caso de las mujeres de la RAAN se realizaron dos grupos focales: uno en Bluefields y otro en Managua. Este último con mujeres viviendo hace algunos años en la capital. Asimismo, en el caso de las jóvenes lesbianas se realizaron dos grupos focales para equilibrar la participación.

En razón de su composición, los grupos focales realizados fueron los siguientes:

- Jóvenes mujeres rurales del departamento de Estelí y Nueva Segovia (7).
- Jóvenes mujeres urbanas del municipio de Managua y Diriamba (9).
- Mujeres de la Costa Caribe (uno en Bluefields y uno en Managua) (11).
- Mujeres lesbianas urbanas de Managua y Carazo (6).

Para la selección de las participantes en los grupos focales se establecieron criterios en términos de rango de edad (entre 18 y 26 años), procedencias geográficas inclusivas y preferencias sexuales diversas.

Para la selección de las entrevistas a profundidad se seleccionaron mujeres jóvenes con sensibilidad, conocimientos y experiencia en la promoción de los derechos sexuales y derechos reproductivos. En un caso en particular, se priorizó la vivencia de la sexualidad lésbica.

Valoración sobre la apertura en el abordaje de los temas

Las mujeres jóvenes que participaron en los grupos focales mostraron buenos niveles de comunicación sobre los temas investigados. Probablemente la mayor dificultad se presentó en uno de los grupos focales con las jóvenes lesbianas, dos de las ellas reconocen haberse sentido inhibidas, nerviosas al inicio, ya que no suelen hablar de estos temas en público.

En general las participantes en los grupos focales afirman haber aprendido de las reflexiones compartidas y experiencias de otras jóvenes. Reconocen que este intercambio fue de mucha utilidad para exponer sus ideas.

Valoran positivamente los buenos niveles de comunicación que se establecieron entre ellas a pesar de que no en todos los casos se conocían. Reco-

nocen que las entrevistadoras (todas jóvenes) hicieron buenos esfuerzos para lograr una buena participación.

Temas difíciles de abordar

En general hubo fluidez para el abordaje de los temas sugeridos contenidos en la guía, si bien algunas participantes que no han tenido relaciones sexuales con hombres o con mujeres, no estaban en condiciones de opinar. Tal es el caso de las prácticas sexuales preferidas.

Las jóvenes señalaron su interés por continuar participando en grupos de reflexión en donde abordar temas relacionados con el placer, la masturbación, la salud sexual y reproductiva, la maternidad, la interrupción del embarazo.

En los grupos focales con las mujeres jóvenes, no hubo silencios evidentes.

En cuanto a las entrevistas a profundidad, las entrevistadas se mostraron abiertas a compartir sus experiencias y reflexiones acerca de la sexualidad. La entrevistadora conocía de previo a las entrevistadas y probablemente ello facilitó la comunicación.





Marco Teórico

La sexualidad representa una dimensión vital en la experiencia de los seres humanos de todos los tiempos y es un ámbito de disputa entre fuerzas más o menos visibles y con diferentes poderes. La sexualidad no sería objeto de polémica, restricciones, sanciones y permisos, si no constituyera una fuente de poder para determinados grupos humanos e instituciones privadas y públicas.

La lucha por normar la sexualidad se intensifica cuanto más visibles son las expresiones de placer que no corresponden con la normatividad establecida. Así, bastó que un activista homosexual diera declaraciones públicas afirmando que las parejas del mismo sexo tenían derecho a casarse, para que el Congreso de la República se apresura a aprobar una ley de “protección a las familias heterosexuales”, la que tuvo que derogar con la misma rapidez con la que fue aprobada, por la falta de sustentación jurídica.

En palabras de Gayle Rubin:¹ “El reino de la sexualidad posee también su propia política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica (...) el sexo es siempre político, pero hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales periodos el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado.”

1. Gayle Rubin. “Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad” en *Placer y Peligro, Explorando la Sexualidad Femenina* (Selección de textos) de Carole S. Vance (Compiladora) p. 114.



Sociedades como las nuestras han construido y reforzado imaginarios que presentan como verdades un conjunto de tabúes, prejuicios y estereotipos, cuyo principal propósito es el de limitar la experiencia del placer erótico. Como señala Rubin:² “(...) en el S. XIX, los cruzados de la moralidad atacaron la moralidad obscena, los desnudos en la pintura, las salas de música, el aborto, la información sobre control de natalidad y los bailes públicos. (...) las consecuencias de este gran paroxismo moral del S. XIX perviven todavía. Han dejado una profunda huella en las actitudes sobre el sexo, en la práctica médica, en la educación infantil, en las preocupaciones de los padres, en la conducta de la policía y en las leyes sobre el sexo.”

Muchos son los hombres y mujeres que continúan creyendo que la masturbación deja loco a quien la practica; la existencia de una enfermedad llamada ninfomanía que sólo afecta a las mujeres y cuyo principal síntoma es el deseo sexual frecuente; que la homosexualidad es una enfermedad que se puede curar o un comportamiento depravado que impide la salvación de las almas; que la virginidad es fundamental para calificar el valor de una joven y hacerla merecedora del matrimonio, entre otros.

Los intentos de normar la sexualidad clasificando para ello las variadas experiencias en buenas y malas, normales y anormales, sanas e insanas, han tenido como principal objetivo, contener y controlar la sexualidad de las mujeres en general y de las jóvenes en particular.

Resulta sumamente difícil enfrentar siglos de oscurantismo en los temas relativos a la sexualidad, sobre todo porque las supuestas verdades que se heredan de generación en generación tienen el peso de las tradiciones, del pensamiento mágico y de la ausencia de una cultura de derechos. También porque el miedo a pagar las sanciones establecidas para aquellas personas que transgreden las normas establecidas, obliga a mantener una fractura cada vez más grande entre los discursos y las prácticas sexuales.

Como señala Marisol Valladares:³ “Una de las instituciones más importantes en la reglamentación de la sexualidad es la religión. Las iglesias legislan sobre la sexualidad y los cuerpos de las mujeres, de tal modo que la conducta sexual está determinada por preceptos cristianos de virginidad, castidad, in-

2. Ibíd. p. 115.

3. Lola Marisol Valladares Tayupanta. *Derechos Sexuales*. Serias para el debate No. 2, Campaña por la convención de los derechos sexuales y derechos reproductivos, Lima, Perú, 2003, pp. 55-58.



disolubilidad del matrimonio. De esta manera se imponen nociones de culpa y pecado al ejercicio de la sexualidad femenina y, por supuesto, se reprime el ejercicio de su libertad sexual.”

Rubin⁴ analiza cómo las ideas esencialistas predominantes en nuestras sociedades fomentan una concepción naturalizada, estática e inflexible de la sexualidad: “El esencialismo sexual está profundamente arraigado en el saber popular de las sociedades occidentales, que consideran al sexo como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico.”

En los discursos de mujeres jóvenes se advierte la necesidad de vincular la sexualidad con el amor y la existencia de parejas más o menos estables. El placer por sí mismo, no goza de buena reputación. Ello se explicaría por qué: “En la cultura occidental se mira al sexo siempre con sospechas. Prácticamente toda conducta erótica se considera mala a menos que exista una razón específica que la salve. Las excusas más aceptables son el matrimonio, la reproducción y el amor.”⁵

La cultura hegemónica al establecer permisos sobre los modos de experimentar y expresar el placer, afirma las restricciones estableciendo una competencia feroz entre quienes aceptan las reglas y quienes se revelan.

En tal sentido, la autora antes citada clasifica esas jerarquías de la siguiente manera:

“En la cima de la pirámide erótica están solamente los heterosexuales reproductores casados. Justo debajo están los heterosexuales monógamos no casados y agrupados en parejas, seguidos de la mayor parte de los demás heterosexuales.”⁶ El rechazo a los homosexuales y lesbianas es otra de las nocivas consecuencias de las jerarquías sexuales. “La cultura popular está imbuida de ideas tales como que la variedad erótica es peligrosa, insana, depravada y una amenaza (...).”⁷

4. Rubin. Op. cit. p. 130.

5. Ibíd. p. 135.

6. Ibíd. p. 136.

7. Ibíd. p. 138.



En esa jerarquía sexual construida en sociedades sexistas y homofóbicas, únicamente el placer heterosexual tiene cabida en términos de legitimidad. Como señala Rubin:⁸ “La mayor parte de los discursos sobre sexo, ya sean religiosos, psiquiátricos, populares o políticos delimitan a una porción muy pequeña de la capacidad sexual humana y la califican de segura, saludable, madura, santa, legal o políticamente correcta. La ‘frontera’ separa a éstas del resto de las conductas eróticas, a las que se considera peligrosas, psicopatológicas, infantiles, políticamente condenables u obra del diablo.”

Otras autoras⁹ destacan cómo las jerarquías sexuales confieren al matrimonio heterosexual y a la maternidad criterios de respetabilidad y responsabilidad: “Estas normas proveen un espacio social legitimado para tipos particulares de actividad sexual. El acto sexual con el cónyuge es esperado y en sociedades en las que una mujer soltera pueda ser vigilada de cerca para asegurar que no incurra en transgresiones que pudieran ser interpretadas como sexuales, al punto de negarle la más mínima privacidad, el matrimonio asegura a la mujer la actividad (hetero) sexual validada, y una cierta apariencia de privacidad reconocida socialmente, en la que puede realizar su deseo.” (Biale, 1984) y el Islam (Musallam, 1983).

Los hombres desde muy pequeños reciben un aprendizaje que se podría sintetizar en el estímulo para la búsqueda del placer heterosexual, libre de mandatos de preservar la virginidad, tener sexo sólo dentro del matrimonio o ser fieles a la esposa una vez casados.

Varios son los argumentos que se utilizan para justificar el comportamiento sexual de los hombres: Desde una supuesta potencia sexual natural incontenible hasta el orgullo de su virilidad siempre a prueba por la vía del sexo. En tal sentido, Tambiah señala que: “El deseo sexual masculino y su satisfacción frecuentemente son considerados naturales, legítimos y privilegiados, mientras que el deseo sexual femenino y su satisfacción son con igual frecuencia considerados no naturales, problemáticos y pavorosos.”

Por el contrario, las niñas son educadas desde muy pequeñas a mantener su cuerpo en control. Múltiples son los medios educativos-coercitivos para que las niñas se disciplinen en el recato, la decencia y el temor hacia sus

8. Ibíd. p. 114.

9. Yasmin Tambiah. *Sexualidad y Derechos Humanos*. Serias para el debate No. 1, Campaña por la Convención de los derechos sexuales y derechos reproductivos, Lima, Perú 2003, pp. 47-52.



cuerpos. La autora antes citada lo explica de la siguiente manera: “La domesticación es un medio importante para contener la sexualidad femenina y un proceso en el que la familia cumple un rol clave (...). Con este fin, la niña es sometida a una serie de mensajes contradictorios. Se le mantiene ignorante acerca de su cuerpo, en la creencia de que cuanto menos sepa será menos probable que explore su sexualidad y que pueda comprometer su virginidad. Al mismo tiempo, sin embargo, se espera que desarrolle una actitud sana y conocedora hacia la maternidad (...).”¹⁰

Es precisamente la ignorancia y el disciplinamiento del cuerpo de las niñas, adolescentes y jóvenes, para la represión sexual, la causa principal de problemas generalizados como los embarazos y las infecciones de transmisión sexual. Como señala Rubin:¹¹ “En vez de reconocer la sexualidad de los jóvenes e intentar ocuparse de ella con cariño y responsabilidad, nuestra cultura niega y castiga el interés y actividad erótica de todo aquel que esté por debajo de la edad de consentimiento.”

En el caso de los hombres jóvenes, si bien es cierto que corren el mismo riesgo en relación con las infecciones de transmisión, fácilmente pueden ser liberados de las consecuencias derivadas de un embarazo. De hecho, es muy alta la tasa de embarazos en adolescentes y muy común la ausencia de los hombres en la crianza de sus hijos e hijas.

El Estado cuenta con las leyes como principal medio para intervenir en la conducta sexual de las personas, así como con el control de padres, madres y docentes que para mantener su influencia sobre la siguiente generación, es proclive a difundir ideas conservadores sobre la sexualidad. En palabras de Rubin:¹² “Aunque el aparato legal sobre el sexo es inmenso, la mayor parte del control social cotidiano es extra legal. Se imponen sanciones sociales menos formales, pero muy efectivas, a los miembros de poblaciones sexuales ‘inferiores’.”

La homofobia y lesbofobia representa una de las ideas más arbitrarias y autoritarias que predomina en nuestras sociedades, basada en la creencia que existe una forma mejor —superior— a todas las demás relaciones sexuales. Como dicen las y los activistas por los derechos sexuales y reproductivos, no

10. Yasmin Tambiah. Op. cit.

11. Rubin, Op. cit. p. 153.

12. Ibíd. p. 156.



nos tiene que gustar determinada práctica sexual para reconocer el derecho que tienen las personas para realizarlo. En ello radica el ejercicio de la libertad.

En relación con las actitudes de rechazo que se ejercen específicamente en contra de las mujeres que manifiestan su lesbianismo, Tambiah¹³ explica que: “Estas actitudes pueden ir desde la negación completa de la naturaleza de la relación, debido a que la actividad sexual lesbiana es inimaginable, pasando por la hostilidad manifiesta a través de la discriminación en el empleo y la pérdida del mismo, hasta la violencia en actos tales como la agresión física, la violación sexual o el asesinato, debido a que una relación lesbiana explícitamente desafía el estereotipo de la subordinación sexual femenina al hombre.”

Criticando el sistema de opresión sexual desde una perspectiva constructivista, connotadas personalidades estudiosas de la sexualidad afirman que ésta es producto de un complejo sistema de valores, experiencias, discursos, imágenes, mensajes explícitos e implícitos que son interpretados de una determinada manera por cada una de las personas. Citado por Rubin:¹⁴ “Foucault argumenta que los deseos no son entidades biológicas preexistentes, sino que más bien se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas.”

Una definición que separa sexualidad de naturaleza es la que nos ofrece Marisol Valladares:¹⁵ “(...) entiendo a la sexualidad como un constructo social —resultado de la interacción de múltiples factores políticos, sociales, económicos, culturales y subjetivos, como consecuencia de procesos históricos y dinámicos, inmersos en relaciones sociales— en el cual se expresan sistemas simbólicos, saberes, imaginarios, discursos y prácticas, a partir de los cuales se establecen relaciones de poder, dominación, resistencia y contestación. Consecuentemente, la sexualidad no es una dimensión de la naturaleza humana inmutable y/o estática, así como tampoco lo es la identidad y menos aún el cuerpo.”

Michel Foucault afirma que el sexo no tiene reglas que estén dadas por la naturaleza, por el contrario, reconoce la heterogeneidad de la realidad. Esta postura como sostiene Jeffrey Weeks —citado por Marisol Valladares—: “(...)

13. Ibíd.

14. Rubin. Op. cit. p. 131.

15. Valladares. Op. cit. pp. 55-58.



no significa que se esté soslayando la importancia de la biología, pues son la anatomía y la fisiología las que proporcionan al cuerpo las condiciones para el ejercicio de la sexualidad, sin que por esto se constituyan en determinantes de las formas de relación o vida sexual. La biología tiene una serie de potencialidades que se transforman y adquieren significado sólo en las relaciones sociales.¹⁶ En el mismo sentido, Tiefer¹⁷ señala que: “Casi nada tienen que ver con la biología, lo que se haga, cuándo, en dónde, por quién, con quién, con qué y por qué.”

Por su parte, autoras como Rubin¹⁸ nos proponen apropiarnos de nuevos valores, basados en la satisfacción del placer en un clima de reciprocidad y de reconocimiento de la variedad sexual existente en nuestras sociedades. Al respecto afirma que: “Una moralidad democrática debería juzgar los actos sexuales por la forma en que se tratan quienes participan en la relación amorosa, por el nivel de consideración mutua, por la presencia o ausencia de coerción y por la cantidad y calidad de placeres que aporta.”

Esta investigación realizada con jóvenes nicaragüenses, pretende constituirse en un aporte teórico pero también político para la construcción de una agenda radical de la sexualidad, que en palabra de Rubin significaría “(...) identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual”.

16. Valladares. Op. cit. pp. 55-58.

17. Leonore Tiefer. *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*. Col. Hablan las Mujeres; Ed. Talasa, Madrid, 1996, pp. 42-43.

18. Rubin. Op. cit. p.142.





I

Principales Hallazgos

1. Grupos focales y entrevistas con los jóvenes

a) Comprensión de la sexualidad

En la comprensión de hombres jóvenes de la Costa Caribe, la sexualidad es lo que nos hace a las personas, lo que nos gusta de nuestro cuerpo, lo que nos diferencia de las demás personas, lo que nos gusta de otras personas. El orgasmo, fue nombrado explícitamente como componente de la sexualidad por algunos de ellos.

Otros entienden que la sexualidad define lo masculino y lo femenino, en una clara relación entre sexualidad e identidades de género. Ello coincide con la comprensión generalizada en la sociedad. En esta asociación entre sexualidad e identidades de género encontramos un nudo problemático, ya que se considera como natural ser hombre y ser mujer heterosexual. En dicha comprensión no caben ni otras identidades ni otras formas de vivir el placer erótico.



Las comprensiones sobre la sexualidad van desde las relaciones de pareja, hasta la anatomía (cuerpos) de hombres y mujeres. Algunos vinculan la sexualidad a la cultura.

Algunos jóvenes rurales explican la sexualidad como: *la forma en que vivimos el placer; las vías de obtención del placer; la masturbación; el contacto genital entre hombres y mujeres; la penetración; las relaciones entre personas del mismo sexo; el orgasmo.*

Los matices que encontramos en las comprensiones antes señaladas, bien podrían quedar resumidas en la siguiente definición: **Sexualidad es siempre cuerpo: cómo siento, cómo expreso mi ser, cómo me proyecto, cómo vivo el placer erótico, cómo me relaciono sexualmente.**

Un joven asocia la sexualidad al tipo de vínculos sexuales que establecen las mujeres con los hombres: *Hay diferentes sexualidades en las mujeres, porque algunas tienen sexo por dinero, otras porque están enamoradas del chavalo.*

Los jóvenes homosexuales urbanos que participaron en el grupo focal expresan una mezcla de comprensiones acerca de la sexualidad. Para algunos está principalmente referida al placer, mientras otros comparten ideas más generales tales como: *las cosas que me definen como ser humano.; Es algo cotidiano, que cada día se va aprendiendo, conociendo e incluso compartiendo.*

Los investigadores y activistas de los derechos sexuales y reproductivos que participaron en las entrevistas a profundidad coinciden en entender la sexualidad como: (...) *es todo lo que tiene que ver con el cuerpo, y sobre todo con el placer, con las prácticas que tenemos desde nuestro cuerpo (...) que están orientadas a la vivencia del placer. Tiene una dimensión personal, subjetiva. Cómo cada quién lo vive, las cosas que a cada quien le gustan, las prácticas que cada persona prefiere. Y tiene también una dimensión social (...) qué prácticas son fomentadas y permitidas en diferentes culturas. O sea, cuáles son las maneras que son lícitas, apropiadas, normales (...) de buscar y obtener placer, y cuáles son las maneras que no son bien vistas o no son permitidas.*

En el mismo sentido, uno de los entrevistados define la sexualidad: *Como algo que crece con uno, que se complejiza con uno, que por más que vos tratés de definirla hoy, hay un nuevo elemento cada vez que estás expuesto o expuesta a una nueva experiencia de vida vinculada con esos placeres. Digo vinculada con esos placeres porque creo que la sexualidad es la expresión y la vivencia de lo que yo considero son placeres para mí, aunque no sean placeres para otra persona.*



Sin embargo, uno de los entrevistados plantea una concepción más general de la sexualidad que no está referida únicamente al placer: la sexualidad incluye todo pues, todo lo que tiene que ver con los seres humanos, desde que nacemos hasta que morimos.

b) Aprendizajes–mensajes

Los jóvenes de la RAAN analizan los mensajes contradictorios que reciben en el seno de las familias. En tal sentido, por un lado te dicen: *Tenés que cuidarte, con condón; pero otros dicen: Eso –los comodines– no tiene que estar haciendo nada en mi casa.*

En opinión de algunos, la religión influencia muchos mensajes sobre la sexualidad: Los padres cristianos siempre tienen en mente que no se debe tener sexo antes de casarse. Ellos dicen: en la Biblia dice así y así y así. A las jovencitas por influencia de la religión les dicen: *Ustedes tienen que llegar virgen al matrimonio. Entonces las muchachas se atienen a eso (...) no les dan información de qué es lo que podría pasar si en un dado caso ellas llegan a tener una relación sexual (...). Cuando la muchacha por primera vez decide tener una relación sexual, sale embarazada porque no se protegió y el varón por no tener conocimiento.*

La falta de comunicación en la familia sobre temas relativos a la sexualidad, limita la vivencia de la sexualidad de forma placentera y responsable. El siguiente relato de un joven de la RAAN es expresivo: *Cuando un joven pregunta al papá sobre la masturbación o la relación sexual lo primero que dice el papá: ¡Ideay! Ahora te tengo que estar diciendo todas las mierdas yo. Andá, practicá y ahí te vas a dar cuenta.* En opinión de este joven, la consecuencia de estos silencios es que los muchachos tienen relaciones sexuales sin protección y con ello incrementan los riesgos de un embarazo no deseado o de una infección de transmisión sexual.

Cuando los padres no tienen la confianza de hablar con sus hijos varones sobre sexo, ellos reciben la información en la calle: (...) *hay padres que han pasado por eso, entonces simplemente no les dicen nada a los hijos. A veces sólo le dicen: Protégete, pero no explican cómo.*

En la opinión de otro joven: *Podés recibir información en tu casa, pero esa educación puede ser productiva o no productiva (...) porque la cultura machista se promueve dentro y fuera de la casa. La cultura violenta se promueve dentro y fuera de la casa. Los chavalos niegan o mienten, están acostumbrados a mentir, qué van*



a saber los padres, si el chavalo se está masturbando en el baño (...) les prohíben, les dicen que si siguen haciendo cosas de pecado, van a quedar locos.

Pensando en nuevas formas de comunicación entre padres e hijos sobre la sexualidad, un joven caribeño es de la siguiente opinión: *Digo yo que lo más valioso que nos pueden dar, es simplemente que nos hablen (...) sobre este tema, ya eso permite tomar un cierto nivel de relación y de confianza entre padres e hijos. Antes que te pase algo peor, es mejor prevenir y hablar.*

Uno de los mensajes más fuertes que reciben los jóvenes desde la infancia, es la obligación de demostrar su virilidad —que es hombre de verdad— a través de tempranas experiencias sexuales con mujeres. En tal sentido, los jóvenes entrevistados analizan la presión que reciben de los padres para que demuestren su “hombría”.

Un joven caribeño expresa que una manera de castigar a los jóvenes además de agredirlos físicamente es presionarlos con frases como: *Sos cochón, qué tipo de negro sos, decidíte sos o no sos (...). Cuando te miran que estás en acción con una chavala, ahora sí (...). Eso a veces hace que el joven tome esa mala decisión y sale o enfermo o con un embarazo no deseado (...) hay tantas consecuencias ahí por ir de machito.*

En el mismo sentido opinan los jóvenes rurales: *Si vos no tenés relaciones sexuales con tu novia, sos cochón; las personas que nos dan los mensajes son personas viejas. Además se burlan cuando uno ya agarró a una mujer.*

Otro joven analiza la presión a la que son sometidos los jóvenes para iniciar relaciones sexuales con una chavala: *Por lo general los mensajes son emitidos por los amigos de la calle, compañeros de tragos, compañeros de clases que tienen más experiencia; los amigos de la calle son los que más se ríen y se burlan.*

En general todos los entrevistados coinciden en afirmar que cuando un joven no ha tenido relaciones sexuales con una mujer, puede ser víctima de la agresión y discriminación de sus pares: *En algunos casos son discriminados y apartados del mismo grupo porque dicen que no son hombres, que son gays, entonces apartémonos de ellos y son difamados en la sociedad; hay varones que quieren llegar puros, castos hasta casarse (...) yo no creo que el hecho de no haber tenido relaciones sexuales a una edad bastante precoz indica que seas homosexual, sino que simplemente es una forma de vida que ellos han construido.*

Es muy grande la presión que enfrentan los jóvenes para llevar a cabo sus primeras experiencias sexuales con una mujer. Tanto que no les permite



elegir cuándo, con quién, cómo llevar a cabo esta experiencia en caso que lo desee. Así lo expresa uno de los jóvenes entrevistados: *Una persona inexperta siente presión y quizá por sentirse hombre tiene sus primeras relaciones sexuales, con la primera mujer que se encuentra (...); podés sentir que te están achantando tu autoestima (...) el problema es cuando no respetan mi decisión, es ahí cuando uno se siente humillado y ofendido.*

Los jóvenes rurales coinciden con la opinión de otros en cuanto a las sanciones que enfrentan si no cumplen con el mandato de probar su virilidad lo más temprano posible: *Sos cochón, no sos hombre, le tenés miedo a las mujeres.* A veces “lo galletéan”, les dicen: *Sos un baboso si te corrés. Hay vulgareos y hasta pleitos.*

A diferencia de los jóvenes que participaron en los grupos focales, los que participaron en las entrevistas a profundidad reconocen aprendizajes positivos en la percepción sobre sus cuerpos, así como en la apertura para hablar de sexualidad con una perspectiva más libre.

En tal sentido uno de los entrevistados expresa estos cambios de la siguiente manera: *Me encanta mucho desnudarme y escurcarme. La masturbación la veo como parte del reconocimiento de mi cuerpo (...) me llegó antes de los 12 años, pero a mí me gustaba masturbarme y tocarme todo el cuerpo... más facilidad para hablar del placer, para desgenitalizar la vivencia de la sexualidad y hablar de los placeres, de la visión, del oído, de las palabras, de la música, de esas cosas que pueden excitarte (...).*

Con respecto a los cambios en la sexualidad, otro de los entrevistados, si bien reconoce que persisten algunas limitaciones producto de mensajes interiorizados, ha logrado importantes cambios: *He podido conocerme mejor, conocer mejor mi cuerpo, explorar qué cosas me gustan y qué cosas no me gustan (...). Tengo una valoración positiva sobre mi cuerpo (...) con amistades cercanas, con quien tenga algún grado de intimidad, sí siento bastante libertad para decir lo que yo pienso.*

Uno de los entrevistados que asume públicamente su opción homosexual reconoce este hecho como su principal logro.

En una mirada más global, los entrevistados reconocen la persistencia de prejuicios hacia todo lo que no es sexualidad heterosexual, monógama y privada; asimismo, prejuicios alrededor de determinadas prácticas sexuales como el sexo oral y el sadomasoquismo.



Otro de los prejuicios que tiene mucha fuerza en la experiencia sexual es la relación entre erotismo y genitalidad. Es decir, no se conciben otras formas de intercambio erótico, de obtención del placer que no pase por la penetración.

En el mismo sentido, hay una limitada creatividad para innovar y romper los esquemas: *Dónde se debe tocar, con qué, las manos se deben de poner en estos lugares (...) la boca nunca se debe poner en estos lugares (...) una restricción grandísima (...) es el tema de lo sexual como pecado.*

La masturbación femenina es señalada como otro de los prejuicios en torno a la sexualidad. Al respecto uno de los entrevistados afirma que: *Muy pocas chavalas conocen la masturbación y tienen muchos prejuicios con relación a esta práctica.*

La virginidad en opinión de dos de los entrevistados continúa teniendo un peso muy grande en la valoración que hacen jóvenes de ambos sexos de las mujeres, en tal sentido se afirma que la virginidad: *Sigue viéndose como un símbolo de pureza. Sigue teniendo mucho peso con quién se pierde la virginidad (...) se ve como algo que se pierde (...) también se sigue vinculando al tema de la posesión y que de alguna manera la persona con la que se pierde la virginidad se piensa con derecho sobre la mujer.*

Otro de los entrevistados es de la opinión que si bien en la actualidad la virginidad tiene menos peso, para los chavalos continúa siendo importante. En cambio para las chavalas la preocupación es con quién comparto la primera experiencia: *Los chavalos te dicen (...) no hay nada más rico que saber que sos el primero en un terreno. La concepción de conquista, de invasión de ocupación de un territorio es tan clara en los hombres, muchísimo más que en las mujeres.*

c) Principales fuentes de aprendizaje de la sexualidad

En cuanto a las fuentes de información, las y los entrevistados destacan las familias, el sistema escolar, padres, madres, amigos, amigas, las iglesias, la comunidad, el internet, la pornografía.

Sin embargo, en el caso de los padres y las madres, algunos opinan que ante los silencios con los que abordan temas relativos a la sexualidad, los jóvenes recurren a diversas fuentes: *Antes sí valía mucho la opinión de los padres, pero ahora ya lo dudo, porque ahora es muy raro el que cuenta con los padres*



para tomar algún tipo de decisión; Los jóvenes no tienen la oportunidad de convivir mucho tiempo con los padres y poder desahogarse; Como no existe una cultura de comunicación, es más difícil poder intervenir en las ideologías y pensamientos de tus hijos.

En opinión de los jóvenes, una importante fuente de aprendizaje son los propios jóvenes: *Los amigos te dicen: Está buena esa chavala para que te lancés; hasta te dicen las posiciones que debés hacer; Nosotros los jóvenes nos basamos en lo que nos dicen otros jóvenes, yo le puedo decir a él (un joven) mirá esa muchacha está bonita, hacele esto.*

Un joven rural afirma: *También se aprende de las mujeres degeneradas. No está claro qué debemos entender por tal calificativo, aunque es de suponer dadas las profundas distorsiones que tienen los jóvenes, que hace alusión a aquellas mujeres que tienen un comportamiento sexual no apegado a las normas establecidas por las sociedades sexistas y machistas.*

La heterosexualidad representa una de las principales enseñanzas de las sociedades machistas y homofóbicas. Este mandato llega a ser violatorio de la integridad física y psicológica de los niños y adolescentes. En el extremo de la presión que los padres ejercen sobre sus hijos varones para conjurar el peligro de la homosexualidad, algunos de los entrevistados compartieron relatos muy expresivos acerca de la sanción moral que se impone a los varones que no responden a los estereotipos impuestos por las instituciones sociales y en particular por la familia:

“Porque siempre que vos marcás una tendencia diferente, la que sea, la que sea, si es homosexualidad, el tener un color de piel diferente, una cultura que no está aceptada, es enmarcación diferente, vas a recibir un castigo. Porque el hecho de sentirte y verte diferente, está rompiendo un esquema que no es tradicional (...) Entonces, independientemente de tu opción y tu práctica, pues vas a recibir siempre de una u otra manera una tendencia a la discriminación de tu familia y de la sociedad.”

“Yo creo que sí existe además de un castigo violento (...) un castigo social, el de la discriminación. Por ejemplo, si sos un hombre y tenés una opción sexual, si sos gay o bisexual, o sos transexual, si vos asumís una identidad diferente a la que te implantan, por ende vas a recibir un castigo social que es la marginación, es la exclusión, es la



no participación, y que atrae un montón de factores en perjuicio de la persona que está en el centro”

“Las sociedades machistas que no toleran que haya uno diferente (...) en su casa toman otro tipo de decisiones, o los echan, los rechazan, los botan, los expulsan de sus hogares. Entonces ahí, los jóvenes empiezan a tomar otro tipo de crianza que les duele, porque para ellos sobrevivir y convivir, hasta han llegado a prostituirse.”

“A Edgar, el del Israel, su padrastro lo llevó a tener relaciones con una mujer y él le decía: ‘No, yo no puedo, no siento gusto, no siento placer estar con una mujer’, el hombre le decía “entonces vas a ser cochón ¿ah?”

“Yo tenía miedo —de decirle a mi mama—, que me fuera a echar de la casa, que me fuera a pegar (...) Porque también yo le tenía miedo a mis hermanos, porque mis hermanos son jodidos, te friegan la vida de una manera u otra.”

“Mi amigo homosexual sus padres son evangélicos y lo maltratan, le pegan y lo amarran para que no salga. Él tiene quince años, y él quería salir en el carnaval y ese día lo amarraron, no quiso la mama que saliera.”

“Yo creo que este tipo de castigo está enmarcado porque todavía se sigue concibiendo (...) que la homosexualidad es un castigo (...) social o (...) divino.”

Otro de los mensajes que reciben los jóvenes es que los hombres, por serlo, tienen determinados privilegios en el ámbito de la sexualidad. Un joven dice al respecto: (...) *la simple condición de tener un órgano biológico masculino te abre cancha en la sociedad. Independientemente de la opción sexual que practiques, es como andá ahí, es tu misión; y si sos heterosexual, con mucha más razón, porque se piensa que la sexualidad está hecha con fines reproductivos. La libertad es para los chavalos.*

Las primeras relaciones sexuales también son una importante fuente de aprendizaje que pueden aportar información y conocimientos en un sentido constructivo o no para el posterior desarrollo de la sexualidad.

En ese sentido algunos jóvenes homosexuales recuerdan su primera experiencia de la siguiente manera: *La primera vez que lo hice, lo hice con una persona adulta y yo tenía como 15, y esa persona me agarró (...) llegué asustado a*



la casa; (...) yo conocía bien a un muchacho del barrio, y como su mamá se había ido para Costa Rica, me metí con él, me dio nervios (...) tenía miedo que se fueran a dar cuenta mi mamá o mi papá, así y pues me gustó; (...) a mí me costó exactamente 14 años definirme sexualmente porque estaba entre las costumbres y las creencias de los padres a la convivencia con los amigos, a tomar la decisión qué es lo que me convenía a mí.

En cuanto a las fuentes de aprendizaje de la sexualidad, los investigadores y activistas entrevistados destacan a la madre, el padre, hermanos, personas cercanas a la familia, amigos, amigas, la escuela, la iglesia, organizaciones que promueven los derechos sexuales y reproductivos, las parejas sexuales, la televisión, el internet, los libros y las revistas. La medicina se identifica como uno de los principales actores que establecen normas y clasifican qué es sano y qué es enfermizo en las vivencias de la sexualidad.

Analizando el peso de los mandatos culturales, uno de los entrevistados señala que: *La gente en su manera cotidiana de relacionarse de vivir su sexualidad, también se convierte en un actor que perpetúa ese sistema de jerarquía sexual (...) refuerza esa creencia que hay prácticas sexuales buenas y prácticas sexuales malas.*

Asimismo, señalan los ambientes de trabajo que de alguna manera se dedican a la investigación o a la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. En el caso particular de las amistades, uno de los entrevistados comenta la importancia de relacionarse con gente: Bastante abierta en relación con esos temas, que se cuestionan muchas de las cosas que yo también me cuestiono.

En relación con las creencias sobre la sexualidad, uno de los entrevistados reconoce que algunas de las fuentes antes señaladas: *Me ha llevado a desaprender algunas de esas cosas que había aprendido. Sin embargo, reconoce que desaprender lo que se supone cierto de la sexualidad es un proceso largo y complejo, toda vez que aun apropiándonos de conocimientos a un nivel más teórico, los viejos conocimientos permanecen en un nivel más afectivo, entonces: Es decir, que aunque uno escuche o lea cosas a nivel más teórico, igual permanecen a un nivel más afectivo y eso se refleja en las prácticas (...).*

En el caso particular de la influencia de las Iglesias sobre la comprensión de la sexualidad uno de los entrevistados considera que ésta se da de manera indirecta a través de la familia y de la escuela: *Vengo de una familia católica, pero yo no iba cotidianamente a la iglesia. Era a través de la familia y de la escuela que*



la iglesia me tocaba (...) lo que era válido (...) lo que era pecado (...) quien me lo decía no era un sacerdote ni era una monja, era mi papá, mi mamá.

En el mismo sentido destaca la importancia de la influencia que tienen las personas responsables de cuidar a los niños y niñas: *Creo que hay influencias grandísimas de las personas que cuidan a los más pequeños... una persona que me crió a mí, una de las cosas que siempre decía es: los hombres se pueden desnudar, las mujeres no se pueden desnudar, y yo lo viví así... los niños no se andan dando besos y abrazos, los besos y abrazos son para las niñas.*

Valorando el peso que la influencia de la familia tiene sobre la comprensión y la vivencia de la sexualidad, señala que: *Los comentarios de familia marcan la sexualidad o te restringen cómo vivir la sexualidad (...) mi abuelo me decía: vos tenés que ser garañón, tenés que ser fiero, tenés que buscar chavalas.*

En relación con las fuentes de desaprendizaje, el mismo entrevistado destaca la relación con sus novias: *Aunque yo me mostraba como un chavalito tuano, no violento, no gritaba, hablaba, no sólo quería sexo, ellas me hacían ver mis errores y me decían cómo era la cosa (...) me hizo más permeable a que otras ideas pudieran entrar a mi cabeza (...).*

También destaca la influencia de mujeres adultas vinculadas a movimientos de liberación de las mujeres.

En el reconocimiento de las experiencias placenteras, los entrevistados señalan múltiples formas de obtención de placer. La masturbación, ver imágenes estimulantes: *Explorar cosas nuevas por primera vez; Experimentar cosas sobre las que sentía curiosidad pero tal vez no me había atrevido; Estar con un cachimbo de gente desnuda en una playa; La primera vez que me besaron el ano; El contacto corporal más que la penetración; El sadomasoquismo me parece excitante (...) siempre y cuando existan las reglas del juego.*

d) Prácticas sexuales placenteras

El lenguaje que utilizan los jóvenes de la Costa Caribe acerca de las prácticas sexuales es en parte, reflejo del tipo de mensajes aprendidos: *Empiezo tocando a la chavala (...) Cuando ya empieza la primera erección, ya empieza todo. Cuando te dé eso —templasón— o ahorcás el pato o te buscás una zorra.*



Tal vez uno empieza masturbándose. Ya después de eso uno se va directo al grano. Va de viaje, es carreta en bajada. Este joven se interroga a sí mismo cómo ocurre esta experiencia en el caso de las mujeres.

Una opinión generalizada de los hombres adultos y jóvenes es que el uso del condón modifica la experiencia sexual y no en un sentido positivo: *A mí no me gusta tener relaciones sexuales con condón porque no es lo mismo; No se siente la misma sensación. De hecho algunos son categóricos al respecto: Yo no uso condón.*

En relación con experimentación con diferentes posiciones sexuales, pareciera que ello también depende de la apertura de la chavala con la que esté: *Me encantan las posiciones sexuales para tener un erotismo más placentero. Eso (...) ya conforme a la muchacha (...) si decide probar ella también. Pero si se abstiene, entonces a huevo, pues, sólo el fielder.*

Otra perspectiva es la de diversificar posiciones con el objetivo de ganar experiencia y sostener la relación con la chavala: *Sería mejor la práctica de las posiciones para así (...) cuando tenga una experiencia con otra muchacha, no se la quita el otro porque ya sabe que hizo bien la cuestión.*

Al menos uno de los participantes considera que la obtención del placer está relacionada con la reciprocidad en el intercambio sexual: *Para mí es también que la mujer se involucre. A veces el hombre termina primero y la mujer está allí como paraguas y todavía no ha empezado (...) Mientras que si están en constante movimiento los dos, tienen una eyaculación completa, o sea, que terminan los dos y lo sienten placentero.*

De forma un tanto controversial y atravesada por mitos relacionados con el tamaño del pene, un joven sugiere que la virginidad podría ser una dificultad para sostener la energía sexual: *Es que hay que ver también que si uno se busca a muchachas que son virgen cuesta más el pegue, porque ideay, nos vamos a pegar una malmatada de una semana y la otra semana no vamos a tener para el arranque (...) si lo tiene del tamaño normal, las siete pulgadas, el primer día es mentira que va a meter las siete pulgadas porque esa cuestión está cerrada (...). Si uno no quiere lastimar a la muchacha y lastimarse a sí mismo tiene que ir al suave, mientras que con una persona que ha volado merengue y tiene experiencia, va directo al grano.*

Un joven rural reconoce la pubertad como un periodo de experimentación de la masturbación. La define como: *la agitación de una pareja sin necesidad de tener una pareja.*

“Si estamos hablando de prácticas sexuales, a mí me gusta que me hagan el sexo oral. O sea, me encanta. El sexo oral es una las técnicas que los hombres más disfrutamos. Lo segundo sería lo normal, penetración pene-vagina.; A mí me gusta que me estén acariciando el cuerpo y que la mujer se esté excitando.”

Al menos en un caso se advierte una cierta consideración por lo que les puede gustar a las mujeres: *Hay mujeres que solamente les gusta en la cama, pero hay otras que les gusta en varias posiciones.*

En general se advierte una mayor apertura por parte de los jóvenes homosexuales para expresar sus preferencias: *A mí me encanta que antes de tener relaciones sexuales, tengas caricias, abrazos (...) no es tan importante el sexo sino cómo lo haces.*

Con relación a prácticas desagradables o que rechazan los entrevistados señalan prácticas que involucran orina y excremento, sexo con animales, sexo con niños o niñas (pedofilia), sexo con niños y niñas que suponen una relación de poder, tener sexo o masturbarme con un cuerpo muerto.

e) Temores en la relación sexual

Algunas opiniones de los jóvenes rurales ponen el énfasis en el temor a no poder satisfacer a la pareja: *Mi temor es no poder satisfacer a la pareja porque sino dilatas, estás listo porque se te pueden ir arriba; Mi temor es fallarle al no cumplirle con la relación. O sea que no se me pare.*

Otro temor expresado es a tener relaciones con una muchacha que no ha tenido relaciones con penetración: *Cuando es la primera vez para la chavala, es complicado porque se le puede hacer daño con la penetración.*

Frente al temor de las infecciones de transmisión sexual, se levantan voces desenfadadas que minimizan ese riesgo y priorizan la obtención de placer: Yo pienso que no hay temor, vos no andás pensando en las ITS, lo que querés es quitarte las ganas.

Las opiniones de los jóvenes de la RAAN enfatizan su temor al embarazo: (...) *porque la mayoría no estamos listos para ser padres.*

El supuesto dolor que provoca en el hombre tener relaciones sexuales como una mujer “virgen”: *Cuando uno mira que va sobre, con una jaña virgen, lo*



primero que dice (...) después voy a estar como aquel maje que pasó una semana, un mes con ardor. No podía orinar. Eso es un miedo grande.

Algunos tienen temores de adquirir enfermedades de transmisión sexual, dando por hecho que son las mujeres las portadoras: *Da miedo tener una relación sexual sin condón, sin protegerte; Si lo hacés sin condón al día siguiente (...) vas chiva, tal vez se embarazó (...) tal vez me agarró sida (...) tal vez es de la calle, como las zorras. Tal vez yo puedo tener la información y se me aparece la oportunidad, pero cuando me reviso tal vez no tengo condón, la farmacia está cerrada, la librería está cerrada pero quiero “pegar el brinco”. Entonces decido “pegar el brinco” y arriesgarme. Porque como es primera vez que voy a probar una mujer, ya me voy directo.*

Los jóvenes urbanos destacan una serie de temores que ponen en evidencia la profunda ignorancia de que son víctima en materia de sexualidad, así como, la tendencia a ubicar los peligros en el cuerpo de las mujeres: *Que la chavala salga embarazada; Que la chavala tenga una enfermedad; Si no tenés ningún conocimiento, a la hora de romper a la chavala y mirás la sangre, te morís. Cuando la chavala es su primera vez y no tiene conocimiento.*

En otros casos los temores que expresan los jóvenes evidencian inseguridad acerca de sus propias potencias y competencias eróticas: *Cuando no hay suficiente excitación como para que el pene de hombre esté erecto; De que no se te pare; Hacerlo con condón porque no es lo mismo.*

Algunos temores o limitaciones que reconocen los entrevistados en la vivencia de su sexualidad, incluyen el temor de: *No proponer algo a una pareja por el temor a su reacción; y que tu pareja sexual haga referencia a una parte de tu cuerpo que te provoca vergüenza.*

El temor a la homosexualidad en los y las adolescentes afecta la posibilidad de establecer relaciones amistosas, como señala uno de los entrevistados: *El temor a que si estoy más tiempo con un amiguito me voy a hacer cochón o cochona como se dicen los adolescentes.*

Los riesgos de un embarazo es un problema que limita el encuentro sexual entre los y las jóvenes.

f) Cambios y resistencias en torno a la homosexualidad y el lesbianismo

“Creo que la homosexualidad ni se nace ni se hace, se siente, se vivencia, es parte de tu ser inherente, es algo que vos desarrollas, algo que vos experimentas, que vos llegás a sentir (...) seas heterosexual o bisexual (...) vas a llegar a esta misma conclusión, vas a definirte como un ser hecho para dar y recibir placer.”

“El párrafo anterior es una definición de un joven homosexual en torno a las preferencias sexuales. El énfasis más que en las definiciones estáticas, está puesto en la afirmación de que todas las personas tienen un potencial erótico que lo expresan de diversas maneras y con diferentes personas.

A pesar de las dificultades que enfrentan para definirse como tales, algunos homosexuales consideran que la curiosidad ayuda a explorar el propio cuerpo, así como a ensayar relaciones sexuales no limitadas a la penetración.

El peso de la homofobia se podría sintetizar en el lenguaje que un joven caribeño utiliza para referirse a los hombres homosexuales: *Un hombre que anda cogiendo con otro hombre eso es un cochón. Es una ofensa que le digan cochón. Yo prefiero pajearme antes que tener relaciones sexuales con un cochón.*

En las siguientes frases se resume la confusión que mucha gente hace de la homosexualidad con las identidades de género: *Vos sos hombre y sabés que no andás cogiendo hombre; No tendría relaciones sexuales con un cochón por él es cochón y yo soy hombre.*

Aun algunos homosexuales confunden las definiciones relativas a la constitución biológica de los sexos, las preferencias eróticas y las identidades de género asignadas sobre la base de las diferencias sexuales: *La tendencia de que se cree que la comunidad gay es un tercer sexo, que es algo tonto porque sólo existen dos sexos en la vida, ya van a seguir haciendo sólo dos tipos de sexo.*

Sin poder nombrar la bisexualidad, hacen referencia a hombres que andan con chavalas pero también les gusta andar con hombres: *Hay unos que dicen yo sólo quiero probar para ver cómo es así. Yo no soy cochón, sólo quiero probar, pero te va gustando esa cosa.*

Los juegos eróticos entre varones también son abordados por uno de los entrevistados: *Viendo una película, empiezo a tocarme (...) con amigos hablando sobre sexualidad, después, yo la tengo más grande que vos (...) y después*



a hacer concursos de masturbación. A ver quién termina primero, quién la tira más largo.

Algunos jóvenes rurales asocian el término de orientación sexual con el tipo de prácticas sexuales que en su opinión prefieren las mujeres: *Hay algunas mujeres que les gusta que los hombres se enamoren, pero hay otras que sólo quieren tener sexo, que les toquen los pezones.*

En cuanto a la afirmación de sus propios gustos, se concentran en los aspectos corporales de las mujeres: *Una chavala que tenga cuerpo y cara; La forma de vestir, cómo camina y su cuerpo; A los jóvenes nos gusta principalmente la forma de ser de la chavala, pero a primera instancia, al ver a una mujer, no andás viendo su forma de ser; Me gustan las mujeres de distintas edades.*

En relación con la homosexualidad son categóricos pero utilizan un lenguaje más ponderado al afirmar: *No tendría relaciones sexuales con cochones.; Yo con los cochones como amigos hasta donde quieran, pero como pareja, para nada.*

Las y los activistas de los derechos sexuales y reproductivos que participaron en las entrevistas a profundidad, expresan una postura **teórica y política** que afirma la diversidad sexual como una realidad y como un derecho de todas las personas. Al respecto explican otras formas de sexualidad diferentes a la heterosexual de la siguiente manera: *Una opción como cualquier otra. Pienso lo mismo que de la heterosexualidad y la bisexualidad.; Es una orientación que no está vinculada con el sexo.*

Con relación a la posibilidad de experimentar con personas del mismo sexo, dos de los entrevistados que se definen heterosexuales reconocen esta posibilidad de la siguiente manera: *Me gustaría pensar que sí me atrevería (...) y que las limitaciones que yo me autoimponga no serían lo suficientemente fuertes como para impedirme vivir una experiencia que yo quiero; No existe una sola persona sobre la faz de la tierra (...) que no hayamos estado expuestos a que te atraiga alguien del mismo sexo (...) no es una cosa terrorífica (...) es un asunto de opciones.*

Desde una mirada más global de las percepciones y creencias que los jóvenes tienen acerca de la homosexualidad y el lesbianismo, dos de los entrevistados coinciden en afirmar que: *Sigue existiendo mucho prejuicio. Se sigue viendo como una forma de sexualidad defectuosa (...) inferior a la sexualidad heterosexual.*



En cuanto a la forma de expresar los prejuicios antes señalados, uno de los entrevistados considera que: *Hay gente que es abiertamente discriminatoria y violenta y otra que lo manifiesta de manera muy sutil. Asimismo, reconoce que: los hombres suelen expresar la discriminación de manera más violenta que las mujeres.*

Analizando los distintos grados de intensidad de los prejuicios en contra de los homosexuales y las lesbianas, un entrevistado considera que: *Se acepta más el lesbianismo que la homosexualidad.*

Para uno de los entrevistados, la “seudo tolerancia” que hemos alcanzado respecto de la homosexualidad y el lesbianismo: *Tiene que ver con que ahora hay mayor número de personas públicas que se enfrentan a una vida cotidiana y una identidad distinta a la heterosexual.*

Particularmente los jóvenes, si bien declaran no tener problemas con la homosexualidad prefieren mantenerse a distancia de los homosexuales para que su heterosexualidad no sea cuestionada, los varones dicen: (...) *yo no tengo ningún problema siempre y cuando no se metan conmigo.*

Analizando el papel que juegan las organizaciones que trabajan en derechos sexuales y reproductivos, uno de los entrevistados considera que: *No hemos dejado de penalizar socialmente la homosexualidad. Y cuando digo “penalizar”, lo digo en tres vías: uno en tolerar pero que no me confundan, o de un sobrecuidado y de una casi caritativa solidaridad de algunas personas (...) para mí lo peligroso es que promovamos la tolerancia —soportar— pero en el fondo no acepto la identidad de la persona.*

Uno de los entrevistados a diferencia de los anteriores, considera que los y las jóvenes en la actualidad: *Tienen más apertura para hablar de la homosexualidad (...) no porque estén de acuerdo en que la homosexualidad y el lesbianismo deban ser vivida como derecho, sino como parte de cosas prohibidas de las que quieren hablar.*

En el mismo sentido señala la persistencia de prejuicios homofóbicos que es expresan en afirmaciones tales como: *A todos los homosexuales nos gusta vestirnos de mujer; Todos los homosexuales son violadores de niños.*



g) Relación entre afecto y placer

En la opinión de un joven caribeño la evolución de una relación sería de la siguiente manera: *Primero empieza en amistad y después en la confianza, uno la va conociendo. Después le vas lanzando el cuento hasta que cae (...). Uno sólo quiere plancharla y ahí quedó. Asimismo se reconoce susceptible de dejarse influenciar por lo que dicen otros hombres respecto de las competencias sexuales de una mujer: Por los rumores, cuando en la calle dicen: Esa chavala (...) te hace por aquí y (...) por allá (...) entonces (...) decís quiero con esa.*

Para mostrar la variedad de preferencias que tienen los hombres, mientras uno afirma que hay hombres que dicen, siempre quiero una virgen; otros se vanaglorian de afirmar: *Yo soy un aventurero, me gustan las gordas, las flacas, las altas, las feas (...) tampoco es que vamos a ir con cualquier cosa. En el momento en que nosotros miramos algo, es como nuestro instinto.*

En esta perspectiva de que lo más importante para los hombres es la obtención del placer físico, otro joven afirma: *Me gusta tener relaciones sexuales con cualquier tipo de mujeres. A veces tengo que conocerla, pero para eso están los condones.*

Otra opinión de un joven rural relaciona la sexualidad con el afecto al menos en cierto nivel: *Yo pienso que hablando de sexualidad, tiene que haber cierto afecto y si es hacia una pareja, me imagino que primero están los sentimientos.*

Una opinión diferente considera que ambos sentimientos pueden ocurrir de forma independientes: *Yo pienso que uno puede tener relaciones sexuales sin que haya amor, sin que haya cariño.; También puede ser por dinero o por simple satisfacción. En ese sentido, dicen saber cuáles son las mujeres que están dispuestas a tener sexo por dinero, pero da penita decirles te doy tanto y vamos por el temor a cómo va a reaccionar.*

Para algunos jóvenes homosexuales el enamoramiento es importante para tener relaciones sexuales satisfactorias: “Es bonito cuando estás enamorado de otro hombre y él de vos, porque al momento de tener relaciones sexuales es recíproco.” “Dos hombres perfectamente podemos establecer relaciones de pareja donde el amor siempre esté presente.” “Para mí, en cualquier relación, sea heterosexual, bisexual, trans, tiene que haber esas dos cosas, afecto y amor, respeto.”



En el mismo sentido, más allá de las identidades, otra opinión afirma que: *La mayoría de nosotras, ya sea homo, bi o trans, lo que buscamos siempre es tener relaciones sexuales por puro placer.*

Sin embargo, reconocen las dificultades de construir una relación afectiva: *Es difícil tener relaciones de amor con otro hombre porque al final lo que ellos quieren es otra cosa.; En muchas ocasiones los homosexuales llegamos a confundir el amor por la obsesión.*

Relacionando las identidades de género con la sexualidad, un joven heterosexual urbano afirma que: *El machismo no te deja comprender a la pareja. Para sustentar su opinión y en alusión a la brusquedad y falta de negociación con la que suelen darse muchas relaciones entre mujeres y hombres, afirma que: Hay chavalos que le dicen a la chavala (...) “te lo voy a mamar”(…) o les dicen “mame”. Tal vez a ella no le gusta y desde ahí vienen los problemas de comunicación.*

En esta asociación dicotómica e interesada que plantean muchos hombres entre mujeres decentes e indecentes, algunos jóvenes urbanos del Pacífico entienden que: *El amor y el afecto se dan cuando lo haces con tu pareja o con tu novia. Cuando pagas en los prostíbulos, ahí no hay amor ni afecto. Se puede deducir de estas afirmaciones que otras mujeres —del grupo de las indecentes— que no tengan ese estatus, no serían merecedoras de un sentimiento afectivo.*

En el mismo sentido, uno de los entrevistados llega a afirmar que: *Nosotros lo hacemos con chicas decentes; Hay que hacerlo con la novia y con las chavalas estudiantes. Si bien reconocen que: las chavalas de la casa son más difíciles de abrirse. Son más centradas.*

La obsesión por la búsqueda del placer sexual con poco o ninguna consideración por la otra persona, también se expresa en el lenguaje con el que definen algunos jóvenes sus gustos por ellas: *Hay que tener relaciones sexuales con las chavalas que están buenas, con las que te morboseas; Cuando miras a una chavala en lo primero que te fijas es en la cara (...) pero si es fea y está buena (...) le hace el pase de la cebolla.*

Analizando la relación entre afecto y placer, para dos de los participantes en las entrevistas a profundidad, la posibilidad de combinar ambos sentimientos, por un lado, está vinculado a la relación entre erotismo y roles de género y específicamente, a la posibilidad de vivir un erotismo compartido y no uno que esté referido exclusivamente a la búsqueda de placer de los hombres. Otra perspectiva señala esta relación entre afecto y placer desde la posibilidad de establecer una buena comunicación en la pareja que permita transmi-



tir de alguna manera —no necesariamente verbal— los gustos y preferencias de cada quien.

h) Relación entre sexualidad, embarazo y paternidad

Los jóvenes caribeños coinciden en afirmar que: *la mayoría no estamos listos para ser padres*. En cuanto a la protección, algunos también reconocen que: *La responsabilidad es de los dos. La mujer puede inyectarse y el hombre usar condón. Los dos tienen la responsabilidad de cuidarse o de cuidar al que viene*.

Sin embargo, algunos reflejan una actitud común en muchos hombres a evadir su propia responsabilidad en materia de protección y justificarse criticando la moral sexual de las chavalas. Esta es la formulación que al respecto hace uno de los jóvenes entrevistados: *Si yo conozco a la chavala y (...) sólo yo estoy haciendo relaciones sexuales con ella, y yo sé que no usamos condón ni nada de esa cosa, y sólo yo, ahí sí. Pero si conoce a la chavala que anda con otro y otro (...) después me viene a decir el bebé es tuyo ¡Ni verga!*

La paternidad no deseada es también una realidad para muchos jóvenes, si bien no todos asumen la responsabilidad que ésta implica. El hecho es que para ellos este compromiso en el nivel que sea, implica una renuncia: *Si me dicen que yo voy a ser papá ahorita, claro que se me va a pasar por la cabeza mis estudios, mis bacanales, todo lo que hago. O sea, lo tengo que dejar aparte porque es una responsabilidad que yo tengo que tomar. Me cambia la vida para siempre*.

En este tema del embarazo no deseado se evidencia una contradicción en torno a la responsabilidad que tienen los hombres. Por un lado se asumen protagonistas de la actividad sexual, pero a conveniencia pueden responsabilizar a las chavalas de incitar a una relación sexual producto de la cual resultó un embarazo indeseado: *(...) es que hay a veces (...) que nosotros no queremos y las chavalas nos obligan a que lo hagamos (...) Porque a veces que vos no te sentís apto para un buen brinco*.

Sin embargo, otros son conscientes del control que ellos pueden tener respecto de su sexualidad: *(...) desde mi punto de vista digo que no debería ser así, porque si uno no quiere, no quiere. Porque hay más tiempo que vida y eso no se va a ensarrar*.

En el mismo sentido, algunos jóvenes reconocen que las muchachas pagan un alto costo en sus familias cuando salen embarazadas sin planearlo: *Por*



lo menos algunos te sacan, te corren de la casa (...) te dicen: Vos hiciste ese hijo, yo no te ayudé. Andá con el que te hizo eso. Andá trabajá.

Los jóvenes rurales coinciden con los anteriores en que: *Siempre hay temor al embarazo porque yo no estoy preparado para ser papá, ni para sostener una familia. Estoy estudiando y ese hecho marcaría mi vida y problemas para mis estudios, incluso para la misma muchacha (...).*

En cuanto a la responsabilidad de la prevención también afirman que les corresponde a ambos: *Ella tiene que usar (...) una pastilla y el hombre (...) tiene que ponerse el condón si no quiere dejar embarazada a la mujer.*

Se advierte una mezcla de sentimientos en torno a la paternidad, que por un lado afirma el deseo; y por el otro genera temor. Sin embargo, una realidad frecuente es que los hombres no asumen responsabilidades, al menos no con la misma intensidad que las mujeres: *Yo fui padre hace algunos meses. Desde un inicio como que impacta. Es que no estaba preparado para ser padre. No estoy asumiendo mi paternidad. Sólo cuando el niño está enfermo, paso por la casa.*

Como podemos advertir en los relatos de los jóvenes, la paternidad se ve como un problema de cara a la posibilidad de proveer las necesidades del hijo/hija. *Si a mí me sucede un embarazo yo lo asumo, pero claro que hay un arrepentimiento porque es un embarazo no deseado.; El problema es con los chavalos menores de edad que van a ser padres, ¿dónde van a trabajar? Por eso se arrepienten.*

Los chavalos ven la paternidad como un hecho automático que se auto-genera con la mera existencia de una criatura —deseada o no—: *Para mí sería un orgullo que me digan que voy a ser padre porque es mi descendencia; Si sos un joven inmaduro (...) pensás (...) “me arruinó”, pero si ya sos una persona con criterio formado (...) es una felicidad para vos porque es algo tuyo.*

Otras opiniones más cautelosas y probablemente más conscientes de su responsabilidad, señalan los costos que deben asumir: *Pero también se arruina uno la vida porque ya no andás con tus amigos.; Ser padre te cambia la vida.; Un hijo me arruinaría mis estudios y mis planes para el futuro.; Ya perdés tus estudios, ya estás pegado con tu hijo, ya no salís a la calle.*

En cuanto a la responsabilidad por la prevención de un embarazo, las opiniones de los jóvenes rurales difieren. Unos afirman que es responsabilidad de los hombres, otros consideran que es de ambos y una tercera opinión deja la responsabilidad exclusivamente en manos de las mujeres: *Pero a veces las*



mujeres te dicen que se están cuidando y después te salen con el tortazo.; Cuando la chavala está “enculada” de vos, no sigue planificando y te amarra pues, se deja embarazar.

En el caso de los jóvenes homosexuales, la preocupación estuvo centrada en la negación que hace las sociedades homofóbicas de su derecho a ejercer la paternidad: *Lo que dice la gente: ¿Que hace ese niño en manos de un cochón?*

i) Relación entre sexualidad y violencia

En este apartado que analiza la relación que hacen los hombres entre sexualidad y violencia, las opiniones de los jóvenes caribeños fueron más bien escuetas. Las formas bruscas para sostener relaciones sexuales con una mujer se consideran violencia, aunque se deja entrever que ellos no pueden aguantarse: *Hay algunos que son criminales, que de un solo, sin piedad, no les importa si la mujer sufre.; Hay que ver que la violencia sexual se da también (...) cuando están teniendo la relación sexual (...) nosotros no nos aguantamos las ganas (...) y empezamos a castigar muy duro (...) Pero qué esperáte si sentís que viene algo poderoso ahí.*

Otras formas de violencia sexual identificadas por los jóvenes rurales están más directamente vinculadas con la violación dentro y fuera de la pareja: *Es violencia cuando el hombre llega tomado y quiere obligar a su mujer a tener relaciones sexuales.; Es común en todos los hogares que los hombres quieren tener relaciones sexuales aunque ellas no estén de acuerdo. Ellas simplemente ceden (...) porque son sus maridos.; Hay hombres que violan por placer y para destruirles la vida a las mujeres.*

Algunas opiniones reflejan ciertos mitos que existen en relación con el abuso sexual. Uno de estos mitos es que sólo las niñas pueden ser víctimas del abuso: *Si una mujer sale embarazada y se queda sola, después se consigue otro —hombre— y tienen niñas mujeres. Se han dado casos de padrastros violando a las hijastras.*

Sin embargo, al momento de intentar explicar la violencia sexual que muchos hombres ejercen contra las mujeres, responsabilizan a las madres: *“También se da por descuido de las madres”; “Hay hogares donde existe la explotación sexual comercia.; Hay madres que mandan a vender a los niños y niñas a las calles. Las personas que tienen dinero y las mayores les dicen: dejá de trabajar, te voy a dar tanto y hagamos esto. Y si no quieren las toman*



a la fuerza.; Es culpa de las madres porque no tienen que mandar a sus hijos a vender a temprana edad.

Los jóvenes urbanos del Pacífico tienen opiniones contradictorias respecto de las causas que generan la violencia sexual hacia las mujeres. Algunos ven directamente al machismo como la causas: *Los hombres machistas son los que abusan.*

Reconocen algunas formas de violencia sexual contra las mujeres: *En las casas los tíos violan a las sobrinas.; Cuando en la escuela le tocamos el culo a las chavalas, eso es abuso.; Eso se da en la casa cuando la mujer no quiere tener relaciones sexuales y el hombre la obliga.*

Otros si bien reconocen al machismo como la causa, se deslizan hacia una especie de justificación del comportamiento agresivo de los hombres por supuestos factores externos e incluso al comportamiento de las chavalas: *Además del machismo influye el alcohol y las drogas, porque los hombres insisten y las mujeres no quieren.; A veces las chavalas inducen porque andan tocando a los chavalos, y si te tocan vos querés tocar también.*

En el mismo sentido, otra manera de explicar —para justificar— el comportamiento agresivo de los hombres, es la falta de control de las chavalas: *Cuando una mujer anda borracha, el hombre va a buscar cómo hacer para acercársele porque ella no anda en sus cinco sentidos.; Hay chavalas que son morbosas y son ellas las que te insinúan y dan causa a que nosotros abusemos de ellas.; El problema es que si te hacen mueca y uno anda emprobleado, pues vamos de viaje.*

Las reflexiones de los jóvenes homosexuales expresan dimensiones comunes a la violencia que sufren las mujeres, a la que se suma una carga adicional de homofobia, que en sí misma es violencia: *A un amigo, un hombre se la llevó y le dijo que se desnudara y después empezó a pegarle con una faja (...); Otro amigo de Ciudad Sandino, tres hombres le robaron, le pegaron y lo violaron.*

Yo creo que en todos los países del mundo, y en una cultura como la nuestra —hay— una cifra muy alta de suicidios y asesinatos hacia lesbianas o trans, que por el simple hecho de mostrar públicamente una opción distinta al heterosexual, son asesinados o son violados.; A los trans son a quienes se les violenta más y se les abusa sexualmente.



Valoraciones generales sobre los cambios

Los hombres que participaron en las entrevistas a profundidad, expresaron algunas valoraciones generales sobre los principales cambios que en su opinión están ocurriendo en los jóvenes en la comprensión y vivencia de su sexualidad. En tal sentido, uno de ellos advierte que dichos cambios no pueden plantearse de forma lineal y si bien no puede afirmar si en general: *Hay mayor libertad para que cada quien viva su sexualidad como le dé la gana, si creo que ha habido cambios positivos.*

En el mismo sentido considera que: *Ha cambiado la manera en que hablamos de sexualidad (...) se habla más, hay más espacios para hablar del tema (...) aunque no necesariamente se cambien las prácticas.*

Otro de los entrevistados coincide con el anterior en que un avance importante es llamar a las cosas por su nombre y conocer su cuerpo. Sin embargo, considera que las chavalas tienen más apertura para reconocer sus cuerpos de la que tienen los chavalos.

Asimismo destaca la importancia de tener acceso a la información y la posibilidad de conversar con otra gente sobre estos temas.

Analizando la coherencia entre los nuevos discursos y la vivencia de la sexualidad de los jóvenes, reconoce la complejidad de llevar a la práctica nuevos aprendizajes: *Por más que uno lo sepa racionalmente, hay todo un mundo interior más profundo que toma más tiempo cambiarlo.*

En referencia a las dificultades que tienen los chavalos para apropiarse de nuevas comprensiones que modifiquen sus prácticas sexuales afirma que: *Los chavalos pueden pasar por un montón de talleres y se aprenden muy bien el discurso de protegerse por ejemplo, pero no lo llevan a la práctica (...) ese problema también incluye a la gente adulta.*

Como ejemplo de esta mayor apertura de las jóvenes en comparación con los jóvenes, señala que las mujeres están más resueltas a participar en intercambios sexuales en donde la obtención de placer sea una experiencia recíproca: *Dejar a otra persona que participe conmigo en el placer que puede darme mi propio cuerpo. Siento que en eso las mujeres son más permisivas, probablemente porque socialmente se les ha permitido dejar entrar a otras personas en su cuerpo, dejar que te toquen.*

Con relación a la importancia que el matrimonio tiene en la vida de los jóvenes, dos de los entrevistados tienen opiniones distintas, mientras uno

de ellos considera que los jóvenes hablan más de noviazgo y que están más interesados en concluir sus estudios profesionales; para otro el matrimonio: Ocupa un lugar importante en la vida de los chavalos y las chavalas.

En relación con la homosexualidad, considera que: *Sigue existiendo una condena social súper fuerte hacia cualquier forma de sexualidad que no sea la heterosexualidad monógama y con fines reproductivos.*

En su opinión, si bien la masturbación en los jóvenes es más frecuente, puede ser más intensa y placentera en las jóvenes: *Cuando las chavalas lo hacen resulta mucho más placentero (...) lo hacen con más conciencia y conocimiento del placer que quieren provocar o que buscan en su propio cuerpo; los chavalos se jalan el pene y hasta ahí nomás llegaron.*

En opinión de uno de los entrevistados, los principales cambios están relacionados con la salud sexual y reproductiva, incluyendo temas de anticoncepción de emergencia y atención ginecológica.

Destaca el aporte que han dado algunas organizaciones no gubernamentales a través de procesos de capacitación y campañas. Asimismo, considera que el movimiento de mujeres ha sido la primera puerta de entrada al tema.

2 Grupos focales y entrevistas con las jóvenes

a) Comprensión de la sexualidad

En la comprensión que las mujeres afrocaribeñas tienen de la sexualidad se identifican al menos tres dimensiones: una relacionada a las relaciones entre una pareja; otra más relacionada con la anatomía: el conocimiento de las características de los cuerpos de cada género (hombres-mujer); y una tercera, que incluye aspectos generales como la condición humana y la cultura: Todos los componentes que nos hacen ser personas.; Ciertas cosas de nuestra cultura y de nuestros cuerpos.

En cambio para las jóvenes rurales, probablemente producto de la influencia recibida por la organización de mujeres a la cual pertenecen, las comprensiones de la sexualidad están más enfocadas al placer: *La forma en que vivimos el placer o lo que hacemos para obtener placer.; Contacto de los genitales de un hombre y una mujer.; Relaciones entre un hombre y una mujer, una penetración;*



Relaciones entre personas del mismo sexo.; No tener sexo con otra persona, tener un orgasmo con la masturbación.

Las opiniones de las jóvenes urbanas heterosexuales expresan una mezcla de definiciones que van desde las más específicas al cuerpo hasta las que asignan a la sexualidad la comprensión de todo lo que somos como personas, desdibujando con ello el ámbito específico que corresponde a la experiencia de la sexualidad.

La sexualidad: Incluye todos los aspectos de la vida; Distintas formas de manifestar mi personalidad; Los sentimientos; Lo que me gusta hacer o representar. Como manifestar las cosas que a mí me gustan, son definiciones no específicas.

Otras relacionan de forma directa la sexualidad con el cuerpo, el placer, las atracciones: *Quién te gusta y cómo actúas con la gente que te gusta; Cómo vivís, experimentás y descubrís tu cuerpo; Con qué tipo de identidad sexual te identificas; Sexualidad es siempre cuerpo: cómo siento, cómo expreso mi ser, cómo me proyecto hacia fuera; Placer erótico y relaciones sexuales.*

Las jóvenes lesbianas al igual que las anteriores, si bien son más escuetas en sus respuestas, ponen en el énfasis en la experiencia del placer: *Hacer el amor.; Tener sexo para quitarte las ganas. Otras hacen referencia a la sexualidad como acto de libertad.*

Las jóvenes que participaron en las entrevistas a profundidad coinciden en una comprensión de la sexualidad como el conjunto de experiencias que pasan por el cuerpo. En tal sentido una de estas definiciones se resume en la siguiente frase: *Placer que nace del deseo (...).*

Ampliando una posible definición de la sexualidad, otra de las entrevistadas lo expresa de la siguiente manera: *Es la experiencia que tengo con mi propio cuerpo (...) con relaciones sexuales (...) con la imagen que tengo sobre mi identidad sexual y mi cuerpo. Mi experiencia de la sexualidad está de alguna manera influenciada por las relaciones que he establecido con personas del sexo opuesto (...) en este caso con hombres.*

Otra de las entrevistadas, además de las experiencias placenteras incluye en la definición de sexualidad experiencias que provocan disgustos: *Al inicio lo entendía sólo como el acto sexual, después una serie de emociones y sentimientos que me gustan y me disgustan, encuentros con otras personas y conmigo misma, hay cosas que me han pasado que no han sido muy placenteras y que han afectado la forma en que vivo mi sexualidad.*

b) Aprendizajes-mensajes

Entre los principales aprendizajes en torno a la sexualidad las jóvenes caribeñas destacan la constitución del deseo en todas las mujeres para formar una pareja y procrear; la importancia de la fidelidad; la comprensión que toda relación sexual es sinónimo de penetración —y por ende heterosexual—; el supuesto de que los hombres saben cómo y dónde tocarle para que sintás placer; la asociación entre relaciones sexuales fuera del matrimonio y pecado.

Algunas señalan como un aprendizaje muy fuerte, por un lado, que el hecho de tener un hijo sin tener pareja, es un estado negativo para las mujeres; y en contraposición, la pérdida de libertad de las mujeres cuando tienen hijo y están con el padre de la criatura.

Las jóvenes rurales por su parte destacan entre los aprendizajes que marcan su vivencia de la sexualidad, el hecho de que los miembros de la familia no las preparan para la primera relación sexual, ni para evitar los embarazos; aunque se afirma que los padres y las madres siempre saben lo que es mejor para sus hijas.

Las jóvenes urbanas aprendieron que los jóvenes tienen más permisos para iniciar sus relaciones sexuales. Mientras en el caso de las mujeres el sexo es malo antes del matrimonio. El mandato es que si una chavala ya tiene relaciones sexuales, se convierte en “mujer hecha y derecha” y debe casarse e independizarse de la familia.

En relación con la prevención de los embarazos, algunas han recibido mensajes explícitos que afirman que el uso de anticonceptivos es sinónimo de “matar vidas”.

Otras destacan su experiencia con la menstruación como un momento de ruptura con su niñez, y la aparición de prohibiciones relativas a la forma de relacionarse con los niños.

Las jóvenes lesbianas tienen aprendizajes similares a los señalados por las heterosexuales, relativas a la importancia de llegar virgen al matrimonio; el casamiento y la procreación como imperativos para todas las mujeres; niños y niñas no deben expresar atracción.

Sin embargo, en su experiencia se destacan algunos énfasis encaminados a evitar manifestaciones lésbicas. En tal sentido, han recibido mensajes que las conminan a casarse para desmentir la sospecha de ser lesbiana; persuadir las



que la atracción por una chavala es más bien un estado de confusión transitorio y que se resolverá en el momento que tenga novio; las niñas que no quieren jugar con muñecas son raras.

Sólo en un caso, una joven reconoce haber recibido de su madre mensajes positivos sobre el lesbianismo.

En general todas las mujeres heterosexuales han oído mensajes homo y lesbofóbicos que se pueden sintetizar en los siguientes: *Si defendés a una lesbiana es porque también sos.*

Las jóvenes rurales hacen énfasis en los mensajes provenientes de las iglesias: *Por parte de la iglesia, que es un pecado. La Biblia dice: maldito el hombre que se agarra de las caderas de otro hombre. Otras los presentan como un peligro para la salud y la vida: Son los que más posibilidades tienen de contraer sida.*

Las jóvenes lesbianas son conscientes de los prejuicios que prevalecen tanto en las instituciones laicas como en las religiosas: *Los homosexuales son los que trajeron el sida; Son lo peor que hay en la vida; Van derecho al infierno; Son personas enfermas (...) locas, atrofiadas; Son así porque quién sabe qué hicieron sus padres; Porque los violaron o ellos se lo buscaron. Anormales, desubicados; Lesbiana es sinónimo de promiscuidad.*

En el colmo del rechazo a la homosexualidad y el lesbianismo, algunas madres o padres pueden proferir frases que tienen un fuerte impacto sobre la autoestima de las mujeres lesbianas: *Prefiero que mi hija sea prostituta antes que lesbiana.; Otras las prefieren muertas, es más decente.*

Incluso los niños que no son homosexuales pero que no representan con suficiente dureza los roles de género asignados a los hombres, pueden sufrir discriminación en grado extremo, más aun si son pobres: *(...) se mira todo muy delicadito, entonces ya vienen los otros y dicen: Sos un gran cochón, un gran marica (...), los golpean (...) los agarran y los violan. Ya vamos a ver este cochoncito, te vamos a dar lo que te gusta.*

Los aprendizajes analizados por las mujeres jóvenes tuvieron mucho peso en cómo vivieron su primera experiencia sexual con otra persona, la cual en muchos casos no significó una experiencia placentera.

En ese sentido, la mayoría de jóvenes afrocaribeñas afirma que su primera relación sexual si bien fue experimentada por curiosidad y deseo, también con temor, ante la pérdida de la virginidad; con preocupación por la opinión



del hombre ante al sangrado que confirma la virginidad; con miedo frente al riesgo de un embarazo o una enfermedad; con miedo a la penetración.

Varias de las jóvenes reconocieron que su primera experiencia estuvo marcada por las dudas respecto de los sentimientos “de él hacia mí”. Probablemente ello esté vinculado al temor de que los hombres procuren un contacto sexual con ellas sólo para satisfacerse, pero ninguna consideración por los sentimientos de las chavalas y que por el contrario “el hombre después diga que soy una cualquiera”.

Muchas jóvenes tienen la expectativa de sostener la relación más allá de la primera vez, con el hombre al que le “entregaron su virginidad”. Por ello resulta comprensible que algunas se preguntaran “¿se irá a quedar conmigo?”; “¿Cómo cambiará mi vida de aquí en adelante?”

Sólo una de las jóvenes afirmó haber vivido su primera relación sexual con “felicidad”.

En la experiencia de las jóvenes rurales que ya tuvieron una relación sexual con un hombre, se destaca el dolor físico y la ausencia de placer. Tales resultados están directamente relacionados con la calidad del intercambio erótico y particularmente con la actitud de los muchachos.

Una de las jóvenes reconoce que su primera relación sexual fue producto del chantaje del novio, que él amenazó con irse en caso que ella no accediera a tener relaciones.

Otra de las jóvenes entrevistadas expresa en los siguientes términos la importancia concedida a la pérdida de la virginidad: *Estaba convencida que con el primero que me entregué debía estar.*

Sólo en un caso se destaca el descubrimiento de la excitación a través de las caricias que “tu novio hace en partes sensibles de tu cuerpo”.

Varias de las jóvenes urbanas comparten con las anteriores los sentimientos de curiosidad, miedo, prisa, ausencia de placer y dolor. En tal sentido, dos de las entrevistadas considera que no lograron disfrutar de su primera relación sexual por: *Estar pensando en lo que dirá tu mama y tu papa; Estar haciendo todo lo que me han dicho que es malo.*

Sin embargo, al menos encontramos tres experiencias en el que las jóvenes expresan haber tenido su primera relación sexual estando: *Completamente relajada y segura de lo que iba a hacer; Súper excitada. Tenía muchos deseos, admiración y confianza por esa persona. Sentir placer con mi novio, sin penetración.*



En la experiencia de las jóvenes lesbianas, hay una mezcla de timidez y preocupación por lo que pueda pensar la otra persona: “Que voy a hacer con la persona si ella hace algo”; “Que pensará la otra persona, es inepta, no sabe hacer nada”.

De alguna manera todas las entrevistadas asocian los aprendizajes de la sexualidad con tabúes, miedos y sentimientos de culpa, tal como queda expresado en palabras de una de las entrevistadas: *(...) cuando era adolescente lo que sabés sobre sexualidad está marcado por el miedo, como que es algo malo disfrutar de la sexualidad (...).*

Confirmando esta percepción otra de las entrevistadas recuerda: *(...) cuando era adolescente me masturbaba pero pensaba que estaba mal. Cuando me confesaba (porque nos obligaban) yo pensaba que eso yo le tenía que decir al padre (...) y no le decía lo peor que había hecho (...) lo veía como eso, como un pecad. Después cuando tuve la primera relación sexual, no se lo dije a nadie de mi familia, sólo a mis amigos.*

En cuanto a la experiencia de la primera relación sexual, las entrevistadas coinciden en reconocer no haberlo compartido con la familia y en particular con la madre: *Yo no me sentí mal cuando tuve mi primera relación sexual (...) lo malo para mí era no decírselo a mi mamá (...) tal vez porque no tenía tanta conciencia de que mi cuerpo es mío y esa es mi intimidad. Si yo no sé lo quiero decir porque no me siento cómoda, estoy en el derecho de guardármelo.*

Analizando los aprendizajes de la sexualidad y cómo éstos inhiben una vivencia más libre y placentera, una de las entrevistadas afirma que: *La sexualidad debería ser placentera para nosotras; si no nos hubiesen enseñado a sentir culpa, podríamos aprender la sexualidad como placer y como derecho.*

En cuanto a la percepción sobre el cuerpo, dos de las entrevistadas reconocen un sentimiento de malestar relacionado con las identidades y los estereotipos. En tal sentido, una de las entrevistadas que se define como afro-caribeña analiza la percepción sobre su cuerpo de la siguiente manera: *Antes yo no me quería, en el sentido que no me gustaba mi color de piel, porque quería ser más negra como mi papá. Con el tiempo he ido aprendiendo a quererme, y reconocirme por lo que soy y no por lo que aparento; la autoafirmación de quién soy, cómo soy y por qué soy así, me ha ayudado; me he conocido un poco más y reconozco qué cosas me gustan.*

En el mismo sentido, otra de las entrevistadas destaca como un cambio importante la valoración positiva sobre su cuerpo: *En algún momento me he*



sentido incómoda con mi imagen (...) siempre he sido gordita y eso para mí ha sido un problema (...) pero ahora he aprendido a sentirme cómoda y entender que así es mi estructura física. Yo me veo al espejo y me gusta cómo me veo, (...) mis hermanos y amigos me decían cosas feas y yo me sentía mal por eso. Ahora simplemente no permito que me digan esas cosas. Me siento bien con mi desnudez, no tengo pena de mostrar mi cuerpo con mi pareja.

Las entrevistadas coinciden en que uno de sus aprendizajes es haber logrado una mayor apertura para hablar de sexualidad y apoyar a otras jóvenes en la búsqueda de explicaciones a sus experiencias: *A mí me ven mis amigas y amigos como que pueden buscarme para hablar de sexualidad (...) con las mujeres nos sentimos cómodas en confianza y con toda la libertad (...) pero con los hombres (...) no hay mucho intercambio. Con los hombres propongo una conversación que al final no sé si puedo manejar porque a veces son tan brutos para abordar el tema y bien machistas. Lo que más les irrita es pensar que las mujeres pueden tener poder (...) es que a ellos siempre les gusta sentirse como los maestros y también les gusta decir todo lo que se les pasa por la cabeza sobre el cuerpo de las mujeres.*

Sobre la comunicación con personas adultas, esta misma entrevistada señala que: *Muy pocas veces hablo con personas adultas sobre sexualidad, pero sé que algunas piensan que tal vez soy promiscua (...) o una irresponsable, o que estoy mal porque me interesa conocer más sobre sexualidad. Creo que no están de acuerdo con que me sienta segura y libre para hacer lo que quiero con relación a mi cuerpo.*

Analizando los dobles discursos presentes en las mujeres jóvenes y que limitan una comunicación fluida sobre la sexualidad, otra de las entrevistadas resume su experiencia en los siguientes términos: *Me siento bien hablando de sexualidad, pero no con todas mis amigas, porque me molesta que me juzguen. Hay mujeres que hacen las cosas, pero que a simple vista quieren aparentar algo diferente (...) las experiencias de otras mujeres cercanas a mí me hacen dudar de la veracidad de lo que dicen los hombres en relación con sus sentimientos.*

Sobre la comunicación en torno a la sexualidad, la misma entrevistada señala que suele comunicarse con su pareja incluyendo temas como las creencias, los riesgos y la protección.

Desde su experiencia personal, para una de las entrevistadas la virginidad estuvo más relacionada con la selección del joven con el que quería tener su primera experiencia sexual: *No es que yo creyera que era algo importante, pero con tanta información no quería que fuera con cualquier.*



Para las jóvenes entrevistadas, muchos de los aprendizajes antes señalados han sido reconstruidos y reconsiderados a la luz de nuevos conocimientos y valores positivos que reafirman el placer como un derecho. En tal sentido reconocen que la experiencia personal, el intercambio erótico en pareja, las experiencias de trabajo en organizaciones con jóvenes donde se abordan temas de sexualidad, los talleres de capacitación feminista, las pláticas con otras mujeres que tienen intereses similares, son parte de las fuentes de desaprendizaje.

c) Principales fuentes de aprendizaje de la sexualidad

Entre las principales fuentes de aprendizaje señalan a las organizaciones de mujeres que hacen educación sexual; las amigas que hablan desde sus experiencias; participación en charlas y talleres que imparten organizaciones de mujeres y centros de enseñanza formal; las maestras y maestros, los programas de televisión, revistas, cosas que escuchamos de los hermanos varones.

Reconocen que los silencios y las evasivas con que los padres y las madres tratan los temas relacionados con la sexualidad y que refuerzan ciertos mitos, constituyen una fuente de aprendizaje; así como mujeres que en sus familias han transgredido los mandatos sobre la sexualidad.

La asociación entre placer y pecado ha sido una fuente de aprendizaje promovida en el seno de muchas familias, en conjunción con las iglesias.

En un sentido más abierto, las mujeres urbanas señalan la pornografía y algunas series televisivas que abordan la sexualidad desde la perspectiva lésbica (L Word).

Sólo en dos casos las jóvenes reconocen que su madre y su padre les han hablado de sexualidad. En el primer caso desde la perspectiva de la salud sexual y reproductiva; y el segundo para justificar su propio comportamiento.

Sobre el papel de las madres en la educación de la sexualidad, las entrevistadas coinciden en reconocer la influencia de los miembros de la familia para reforzar prejuicios y tabúes, así como para estimular un sentimiento de temor acerca de la sexualidad. Dos de las entrevistadas de la siguiente manera el papel de las madres: *Mi mamá no habló conmigo de sexualidad en ningún sentido, únicamente advirtió de prevenir embarazos haciendo referencia a chavalas del*



barrio, de su familia y de sus amigas. Ella decía: Yo sé cuando mis hijas han tenido relaciones sexuales, sólo por la forma en que caminan. Cuando yo decidí, no lo supo mi mamá. Ella me dio pistas en qué se fijaba.; Hay como una barrera o un abismo en la comunicación entre mi madre y yo, porque mi mamá fue criada por su abuelita es súper conservadora.

Especificando el papel de los hermanos en la reproducción de mensajes que combinan el control y la utilización del cuerpo de las mujeres señala: Los hombres de mi familia hablan entre ellos y sus amigos cuando quieren sacar pecho de las novias o de las mujeres con las que se han acostado (...) solamente me decían “yo sé por qué te lo digo, no quiero que se te acerquen”. En otras ocasiones me podían decir: Andate con éste, te la regalo.

En cambio las hermanas mujeres asumían un rol de control bajo el supuesto de proteger a la hermana menor: Para que no me pasen cosas que les pasaron a ellas. Mis hermanas tuvieron hijos a temprana edad, algunas no terminaron de estudiar, tuvieron malas experiencias con los hombres.

La comunicación entre amigas en algunas ocasiones puede estar influida por los sentimientos de vergüenza y de culpa aprendidas respecto de sus cuerpos, en tal sentido una de las entrevistadas analiza esta experiencia de la siguiente manera: Mis amigas no tienen confianza para hablar entre ellas sobre sus experiencias sexuales, esto queda como un secreto entre algunas. Si mis amigas sienten que es algo malo lo que han hecho, no lo dicen para evitar que las juzguen, viven estas experiencias con culpa por lo que vaya a pensar la mamá, los compañeros y compañeras de clase y hasta los alumnos en el caso de una que es profesora.

Respecto del papel que juegan las iglesias en la reproducción de prejuicios en torno a ciertas prácticas sexuales, la misma entrevistada señala que: En la iglesia había oído que la masturbación era pecado; criticaban las relaciones antes del matrimonio. A las chavalas les enseñaban que sólo podían casarse con alguien de la misma iglesia. A las mujeres que vivían en pareja sin haberse casado, les acusaban de “fornicación”.

Otra de las entrevistadas reconoce la ausencia de educación sexual en los colegios religiosos más allá de aspectos meramente anatómicos: Esos temas casi no se hablaban (...) era más importante rezar. Incluso la misma situación de desinformación, se presenta en las universidades públicas y privadas, como señala una de las entrevistadas: Aún en las universidades donde hay programas de género la información es poca (...) creo que sería adecuado que las universidades



faciliten espacios para hablar sobre sexualidad porque hay mujeres que llegan a la adultez y nunca tuvieron acceso a información científica.

Para otra de las entrevistadas, su propia experiencia de vida representa la principal fuente de aprendizaje: *Fue cuando comencé a tener relaciones con mujeres, con mi primera pareja, después con mi segunda pareja aprendí bastante, era mayor que yo y más experimentada (...) ahí fue donde entendí muchas cosas.*

d) Prácticas sexuales placenteras

A pesar de los aprendizajes sobre la sexualidad recibidos por la mayoría de las jóvenes, el reconocimiento de diversas vías para la obtención de placer erótico resulta sumamente expresivo de los cambios ocurridos en los discursos y vivencias de las mujeres.

En tal sentido, algunas de las mujeres afrocaribeñas destacan como parte de sus preferencias eróticas: “Que lo hagan con suavidad, sin agresividad”; “Que me acaricien y hablen suavemente”. “Que me hagan sexo oral”; “Fantasear con una persona que me atrae”; “Experimentar variadas posiciones con la pareja para no caer en la rutina”; “Intercambiar sexo anal por sexo oral”; “Fantasear con sexo grupal de hombre y mujeres”.

En cuanto a tomar la iniciativa durante la relación sexual, las opiniones son un tanto contrarias. Para unas es bueno “demostrar lo que sé”, en cambio para otras el riesgo de tomar la iniciativa es que “no sabré si lo hace por que me desea o por que los hombres nunca dicen que no a una mujer”. Otras afirman que puedan tomar la iniciativa solamente “Si es una pareja estable o alguien que ya conozco”.

En el caso de las jóvenes rurales, algunas toman la iniciativa para proponer relaciones sexuales: *Si yo tengo ganas, le propongo que hagamos el amor como a mí me gusta.*

En cuanto a las posiciones predilectas, algunas señalan que les gusta “estar arriba”, “que me acaricie” y que “no se limite a la penetración”.

Algunas de las jóvenes urbanas afirman tomar la iniciativa con frecuencia: *Cuando tengo deseo yo tomo la iniciativa.* Gustan del sexo oral, la penetración, la masturbación: *Estar arriba porque experimento el orgasmo más fácil y siento más control de cómo me siento a gusto.; Fantasías de hacerlo con dos hombres.*



Las jóvenes lesbianas expresan una mayor versatilidad en cuanto a quién toma la iniciativa. En algunos casos lo hace, dejan que la otra lo haga o bien ambas participan. En cuanto a las prácticas predilectas incluyen el *bondage* (vendar los ojos o en las manos); morder con cierto grado de presión que no cause dolor; realizar juegos eróticos suaves.

En cuanto a las prácticas sexuales que rechazan, la mayoría coincide en el sexo anal por que en opinión de algunas: *causa dolor en las mujeres y sólo da placer a los hombres*. Otras señalan el sexo en grupo, el uso de dildos y la utilización de vibradores con rudeza.

Las tres entrevistadas afirman sentirse a gusto tanto con la masturbación como con las relaciones en pareja, propiciando una actitud de apertura hacia la innovación de práctica erótica, por ejemplo una de las participantes afirma: *Ahora sé dónde me gusta tocarme, sólo la primera vez me sentí mal con la masturbación (...) fue como mi primer encuentro conmigo misma*.

Otra de las participantes habla de la masturbación en pareja: *Me gusta masturbar a mi pareja y que él lo haga al mismo tiempo, la penetración cuando estoy bien excitada, para mí es horrible que venga alguien y de repente me penetre. (...) otra forma es cuando no fue planificado y cuando quizás sé que va a llegar otra persona (...) para mí resulta excitante aunque no quiero que me descubran*.

Otras expresiones que confirman los cambios en las jóvenes en la recuperación del placer son: *Me gustan las variaciones y las sorpresas. Que me hagan el sexo oral, más que hacerlo (...). Me gusta que la pareja me pregunte qué nuevas formas ensayar. Que me hablen y me vayan preguntando esas cosas, me hacen sentir que sí están en lo que están*.

La recuperación positiva de la experiencia del placer vivida entre dos mujeres es expresada por una de las entrevistadas en términos de placer compartido: *Al principio tenía restricciones porque era algo desconocido, pero ya después empecé a sentirme plena, segura, placentera; realmente no lo vi como algo malo, al contrario, más bien hasta sano es (...) Con mi pareja nos gusta experimentar, innovar, mientras nos dé placer a las dos y nos sintamos bien*.

e) Temores en la relación sexual

Las jóvenes asocian el temor por algunos riesgos relacionados a las relaciones sexuales con hombres, al grado de conciencia y responsabilidad desarrollados



por ellas: *Yo creo que son las mujeres, que tienen más temores, que el caso de los varones.; Yo creo que las mujeres son las que se protegen más, porque (...) son más conscientes de sus actos (...) más responsables.*

A manera de ejemplo, reafirman que son ellas las que están pendientes de la protección: *Vos te estás protegiendo para no quedar embarazada, pero él a saber dónde la metió ¿y si te pasa una enfermedad? Siempre estás con ese temor.; Hasta que yo decía: Mirá usemos condón (...) pero (...) que saliera de él, no. En la actualidad los dos nos preocupamos por el embarazo (...) pero por las infecciones no tanto. Yo no tanto porque le soy fiel (...) no sé él (...) pero creo que si él me fuera infiel, no ocuparía protección.*

El temor al embarazo y a las infecciones de transmisión sexual afecta la calidad de las relaciones, porque: *Se pierde la confianza y la relación se torna un poco conflictiva.; El te dice: Y por qué tenés miedo de embarazarte, creés que te voy a dejar, ¿No querés tenerme un hijo?*

En cuanto al temor de contraer una infección de transmisión sexual, las jóvenes reafirman la necesidad de hablar con mayor apertura sobre estos temas: *Hace falta hablar sobre las enfermedades sexuales (...) que por cierto se está dando muchísimo y que por miedo y vergüenza a que las personas te juzguen o te digan que sos zorra o algo así, no lo decimos.*

El principal temor que señala una de las entrevistadas es la desconfianza hacia su pareja sexual sobre todo en la sinceridad de la entrega: *Tengo limitaciones para confiar en la pareja, porque las mujeres hemos sido las que entregamos todo pero ellos no se sabe... Yo quiero andar con alguien que valga la pena.*

Otro de los temores señalados por la misma entrevistada es el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual y en particular el VIH: *Un tiempo tuve miedo de tener relaciones sexuales por el VIH y por las enfermedades, y todo el miedo que te infunden las campañas (...) es cierto que la gente dice: Está el condón, las pastillas, las inyecciones, pero los chavalos no lo quieren usar, y las chavalas no tenían todavía la capacidad de poder negociar. En mi caso no hay encuentro sexual sin condón, ni siquiera la puntita.*

En cuanto a las prácticas sexuales rechazadas por las entrevistadas algunas señalan el sexo anal, si bien esto tiene sus matices: *El sexo anal me da un poquito de miedo, pero creo que he estado casi a punto de lograrlo bien, con mucho cuidado creo que puede ser bastante placentero.*

Otras de las prácticas que no gozan de la simpatía en las entrevistadas, incluyen la prisa por la penetración, la rutina, “hacerlo en un lugar donde no me siento cómoda”. Las relaciones sexuales con la menstruación en la experiencia de una de las entrevistadas son vividas con placer, pero con cierta incomodidad por consistencia de la sangre.

f) Orientación/preferencias sexuales

Las opiniones de las jóvenes afrocaribeñas expresan tanto los cambios en reconocimiento de la homosexualidad y lesbianismo como parte de la diversidad de expresiones de la sexualidad, como la afirmación de ciertos prejuicios que asignarían a las personas no heterosexuales características —positivas o negativas— exclusivas o bien como víctimas de hechos sexuales traumáticos.

En tal sentido algunas ven la homosexualidad y el lesbianismo como algo “natural”.

Otra opinión hace una distinción entre atracción y relación con personas del mismo sexo: *Hay personas que se sienten atraídas por otras del mismo sexo, pero no significa que quieran tener relaciones con ellas.*

Intentando buscar una explicación a lesbianismo una joven señala: (...) *no las entiendo (...) muchas veces es porque han tenido malas experiencias. Tal vez buscan en otra mujer el apoyo que no tuvieron en el hombre, tal vez porque precisamente por ser otra mujer las comprende más y las apoya más.*

El perjuicio contra las lesbianas fue claro en la opinión de una de las entrevistadas: (...) *no sé si el hombre o la mujer son violentos igual a las lesbianas, son violentas (...) todas. Son más violentas que un hombre y una mujer. Son más celosas, son todo, te pueden matar.*

Para algunas es más fuerte el sentimiento de curiosidad, tanto hacia otros como hacia sí misma, que la comprensión de esta dimensión de la sexualidad: *Yo quisiera ver a dos hombres teniendo relaciones (...) que se amen (...) que sean pareja. Y también quisiera probar con una mujer.*

La opinión de las jóvenes rurales se limita a reconocer la normalidad de la homosexualidad y el lesbianismo; así como, la importancia que vivan su sexualidad como quieran.



Las jóvenes urbanas que se definen como heterosexuales en ningún caso muestran rechazo por la homosexualidad y el lesbianismo, si bien algunas les asignan cualidades especiales, seguramente influenciadas por conocimientos directos que les llevan a hacer generalizaciones: *Considero que la relación entre (personas) los mismos sexos en muchos casos es bastante sentimental. Cuidan mucho lo que siente cada uno de ellos (...) creo que por ser del mismo sexo, se comprenden mejor.*

Las opiniones de tres jóvenes expresan un reconocimiento realista acerca de la complejidad de las relaciones sexuales más allá de las preferencias: *Creo que es una relación como cualquier otra. Es una relación como entre dos heterosexuales (...) también se pelean, también hay infidelidad;. Yo los respeto (...) y acepto cómo ellos son porque es una manera en la que (...) quieren expresar su sexualidad y vivirla y eso es muy personal;. A una persona se le juzga por la manera en la que actúa y no por su opción sexual (...) no la puedo juzgar hasta que yo tenga mi propia experiencia (...) con esa persona.*

En algún sentido puede resultar desconcertante que al menos en términos discursivos algunas jóvenes que se definen como lesbianas y reclaman legítimamente respeto a su forma de experimentar la sexualidad; por otro, enfatizan en los prejuicios hacia personas que transgreden la heterosexualidad y del género. Ello sólo puede entenderse a la luz de la complejidad de la relación existente entre sexualidad y género en el marco de sociedades sexistas.

Afirmando su derecho a la diferencia una joven lesbiana señala que: *Si yo respeto a aquella pareja o mujer (...) heterosexual, entonces ella tiene que respetar mi decisión que a mí me gustan las mujeres, que soy lesbiana.*

Sin embargo, critica los roles que adoptan algunas mujeres lesbianas en el marco de relaciones de pareja: *Para mí, las lesbianas son mujeres que viven con mujeres o mujeres que les gustan las mujeres. Pero hay unas lesbianas (...) que quieren tomar el papel de un macho. Hay unas que dicen yo soy el hombre, se visten como hombres (...) he oído y visto en videos que actúan como que tal fueran un hombre. Mi forma de pensar es que si soy lesbiana es porque me gustan las mujeres. Si ellas se sienten a gusto de vestirse así, está bien, pero no me gusta eso de que (...) jueguen el rol de ser hombres.*

Otra de las opiniones que indican un claro rechazo hacia los hombres homosexuales: *Cuando veo (...) hombre con hombre (...) me da un poco de asco. Al igual que en el caso de personas que asumen roles que no necesariamente*



corresponden con los que se suponen propios de su sexo biológico: *Cuando veo travestis en lo personal no me agrada ese tipo de personas.*

Las entrevistadas coinciden en reconocer la homosexualidad y el lesbianismo como una de las variadas expresiones del erotismo de las personas: *Para mí, es un gusto más: quién te atrae, con quién te sentís bien, qué buscás en la pareja.*

En cuanto a la libertad de explorar, dos de las entrevistadas que se definen heterosexuales, reconocen como posibilidad la experimentación del placer con personas del mismo sexo: *He sentido atracción por una persona de mi mismo sexo pero, no me atrevería a tomar la iniciativa; Físicamente me han atraído quizás las mujeres, ya como para sostener una relación sexual (...) nunca lo he hecho. Las identidades pueden ser cambiantes. No sé si en algún momento voy a querer establecer una relación con una mujer.*

En el caso de una de las entrevistadas que se define como lesbiana reconoce una relativa libertad para expresar su preferencia sexual: *Con la libertad (...) (de) andar con una bandera, tampoco pero en el grupo en el que yo me manejo, no tengo el más mínimo problema, todo el mundo sabe que soy lesbiana, todo el mundo me ha aceptado de lo más normal, ni me tocan el tema, o si lo hacen lo hacen con naturalidad. Hay parejas de mujeres que van a todos lados (...) pero jamás de andarse besando en público o darse muestras de cariño en público (...) eso es muy difícil.*

La complejidad de tener relaciones lésbicas en sociedades que fomentan el predominio de la heterosexualidad y el rechazo a relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, es expresada de la siguiente manera por una de las entrevistadas que se define como lesbiana: *Tuve temores de lo que opinara la gente y de la reacción de mi familia (...) de la aceptación por parte de las amigas.*

En este caso la familia asume una actitud evasiva y aunque no hay hostilidad manifiesta, tampoco aprobarían una vinculación más cercana con su pareja y la vida familiar, eso la obliga a vivir en dos espacios separados.

Otra expresión de prejuicios es presentarla como una especie de inducción perniciosa, en palabras de una de las entrevistadas: *Hay personas que creen que alguien se puede hacer homosexual por insistencia de otros.*

La familia, de hecho, es un espacio donde se fomenta el rechazo a homosexuales y lesbianas aun cuando ello no se corresponda con las preferencias de las y los jóvenes que integran la misma. El rechazo es como una especie de



medida profiláctica para conjurar el peligro que presumen latente a partir de comportamientos no estereotipados. En tal sentido, una de las entrevistadas resume en los siguientes términos esta experiencia: *Mi papá empezó con una locura de que como yo no había tenido novio, era lesbiana (...) después cuando les dije que era feminista, peor: Ahora sí va a ser lesbiana. Mi mamá me dijo que ella prefería tener una hija puta que lesbiana.*

Otra de las consecuencias negativas de la homofobia y lesbofobia es que: Muchas mujeres viven relaciones clandestinas por miedo al rechazo. La gente opina sólo porque oye decir que eso es malo, que es prohibido y que es una cochinada.

En opinión de una de las entrevistadas, los hombres son más homofóbicos que las mujeres: *Tienen miedo de ser amigos de los homosexuales (...) hay más mujeres amigas de los homosexuales que hombres. Los hombres tienen mucha resistencia. Es una expresión de machismo porque no conciben a otro hombre de esta manera (...) las mujeres ya entendimos que es una opción aceptable.*

Como una clara expresión del reconocimiento de la variedad de expresiones sexuales presentes en hombres y mujeres, a manera de síntesis una de las entrevistadas afirma: *Estoy en contra de que se abuse del poder que tienen las personas heterosexuales, que critiquen, que se burlen; viendo esa realidad es más fácil despertar sensibilidad.*

g) Relación entre afecto y placer

Las opiniones de las mujeres afrocaribeñas son plurales. Para unas: “Pueden ir juntas pero también separadas”. “El placer es más rico cuando hay afecto.” “Con ambos se disfruta.” “Hay veces que amás a una persona y no te satisface, hay veces que tenés a una persona que te satisface pero no la amás.”

Otras son categóricas en vincular el amor al placer: “Nunca vas a sentir placer con alguien que no ames”. ; “No he tenido placer con alguien que no ame.”

En claro rechazo a las personas que tienen relaciones sexuales motivados por el deseo sexual, al menos dos de las entrevistadas emiten juicios en los siguientes términos: “Yo diría que son personas enfermas sexuales (...). Sólo piensan en el sexo, en el placer y no en lo más profundo que esa persona te puede dar”. “Una persona que busca sólo placer sexual (...) no se ama a sí mismo o le hace falta amor.”



En otra dimensión, se hace una crítica contundente a los hombres jóvenes por cómo viven sus relaciones: “ (...) viven sus relaciones sexuales de forma irresponsable porque normalmente lo hacen sólo para satisfacerse (...) sentir que son hombres y que ellos pueden, con un sentimiento machista.”; “Para ellos el deseo es más fuerte que el amor.” “Por lo general no piensan en las consecuencias, sólo buscan el sexo en las mujeres.”

Las opiniones de las jóvenes rurales son expresivas de los cambios que están experimentando en el reconocimiento del derecho al placer. Así lo expresan las siguientes afirmaciones: “En algunos casos puede ir separado.”; “Es mejor sentir un orgasmo con una persona que uno ama.”; “Es válido tener relaciones sexuales para satisfacer tu cuerpo aunque no amés a esa persona.”; “Me he sentido bien teniendo relaciones sexuales por placer cuando yo quiero.”

Sin embargo reconocen el peso que los prejuicios y la crítica social tiene sobre este comportamiento: *Una puede tener relaciones por deseo y para pasarla bien pero la gente te critica de “zorra”, “puta”.*

En un caso particular se hace referencia a la culpa o arrepentimiento por acceder a relaciones sexuales sin tener deseo: *He sentido culpa cuando ha sido por satisfacerlo a él. ¿Por qué no le puedo decir que no?*

Las jóvenes heterosexuales urbanas del Pacífico comparten una variedad de perspectivas en el análisis de la relación entre afecto y placer. *Para algunas ambas deben ir juntas: Van de la mano, porque cuando querés a una persona, querés hacerla sentir bien y sentirte bien. Si no le interesás a un hombre, no se preocupa por hacerte sentir bien, pero si están enamorados o involucrados van a buscar cómo hacerte sentir bien. No me imagino tener relaciones con alguien que no quiera.*

Otras consideran que pueden ir juntos o separados pero que es mejor cuando coinciden los dos sentimientos: “Podés mezclar el placer con el amor pero ambos sentimientos por separado también es bueno”; “Placer-placer; Amor-Amor y los dos combinados mejor”.

Algunas reivindican el placer en sí mismo: “No tenés que estar enamorada para sentir placer.”; “Siento más placer por tener sólo el deseo de coger.”; “Cuando me dan ganas de hacerlo así, lo vivo súper placentero y hasta muchísimo mejor.”

Analizando el comportamiento de los hombres, algunas consideran que ellos privilegian el placer: “A la mayoría de los hombres les importa más el sexo. Los hombres casi nunca se enamoran.”; “A los hombres les importa bastante el sexo y las características físicas de las mujeres.”



En cuanto a las expectativas de las jóvenes afrocaribeñas respecto de una pareja sexual, señalan: “ (...) que sea trabajador, inteligente, cariñoso, dedicado a su familia y que le guste tener mucho sexo.”; “Que no esté embarcado y que no dependa de su mamá.”; “Que me trate bien, que me haga sentir cómoda conmigo misma, que sea fogoso.”; “Amable, educado, que no sea infiel y me respete como su mujer.”

Las jóvenes rurales quieren una pareja que: “Se vea bonito y vista bien”. “Que me trate bien y me respete.”; “Con experiencia por que manejan todo sobre sexualidad.” Que me dé placer y me haga sentir bien.”

Las jóvenes heterosexuales del Pacífico quieren una pareja: “Que sea sincera, halagador, coqueto”. “Sin modelos físicos únicos.”; “Que sean sinceros y me respeten.” ; “Sus pompas y cómo me hace sentir.”; “Que me haga sentir bien aun con las partes de mi cuerpo que no acepto completamente.”; “Muchachos de mi edad. Con un nivel intelectual compatible con el mío.”

Las jóvenes lesbianas señalan como parte de sus expectativas: “Una persona adulta, sincera y cariñosa.”; “Sincera y que no sea celosa.”; “Que sea lesbiana y que no ande en busca de una experiencia.”; “Una persona que me quiera y además sea mi amiga.”

Sólo en una de las experiencias se reconoce que el afecto y el placer son: *Dos cosas que pueden estar separadas, en mi experiencia después de una relación sexual, los muchachos se sienten ligados y yo no quiero una relación.*

En la experiencia de dos de las entrevistadas, no es suficiente sentir atracción por una persona para disfrutar de la relación sexual: “Si es alguien que simplemente me atrae sólo para el rato, no me voy a entregar toda.”; “Puedo tener la relación sexual pero no me voy a sentir tan segura como para hacer cosas que yo quiero.”

h) Relación entre sexualidad y embarazo

La experiencia de las mujeres afrocaribeñas es expresiva de la falta de responsabilidad que presentan muchos jóvenes en la prevención de un embarazo no deseado: “Lo pueden hacer pero de mala gana (...) tenés que insistir vos en que lo hagan.”; “Lo hacen de mala gana, porque te dicen: ah! no es lo mismo”; “No, y cuando llega el carro, se corren (...) y después las mujeres son las que cargan siempre a los hijos.”



El miedo a un embarazo en el caso de las jóvenes afecta la posibilidad de obtener placer: *Ni te podés concentrar, más bien sólo él se satisface (...) pero vos estás toda tensa con el temor de que quedaste embarazada.*

La preocupación de las chavalas por prevenir una infección o un embarazo no deseado, no puede obtener por parte de los muchachos una respuesta agresiva: *Si él sabe que vos estás planificando y le decís: Usá condón; te va a preguntar ¿Por qué voy a usar condón con mi mujer? ¿Sos de la calle? (...) siempre tienen ese pretexto.*

En opinión de las jóvenes rurales en la mayoría de los casos la prevención de un embarazo recae sobre ellas. Incluso algunos les dicen explícitamente “si no querés chavalos, cuidate”.

En la experiencia de las jóvenes heterosexuales del Pacífico se advierten cambios tanto en su propio comportamiento como en la participación de los hombres en la prevención: “Ambos estamos pendientes de la compra de condones”; “Yo me protejo a mí. Siempre ando cargando mis condones, porque pienso que (...) al protegerme a mí, lo estoy protegiendo a él.”; “Él utiliza condón, no quiero beber pastillas, porque temo que eso va a cambiar mi cuerpo. Estoy como más tranquila que no voy a tener enfermedades. Ambos compramos los condones.”

“Cuando empecé a tener relaciones, hubo un momento en que lo hicimos sin condón (...) creía que yo estaba embarazada y me puse tan mal psicológicamente (...) horrible (...) él también dice que la pasó súper mal, no quería ni comer (...).

Una joven del Pacífico expresa las confusiones a las que pueden ver sometidas, producto de la desinformación en torno a los métodos eficaces para prevenir un embarazo: “Tuve miedo de salir embarazada. Yo le pregunté a una señora, me dice: Bebe las pastillas anticonceptivas y comprá un coco tierno, en ayunas te bebés eso y vas a ver (...) o si no café amargo. Hice eso porque tenía miedo de preguntarle a mi mamá.”; “(...) estábamos conscientes de que debíamos protegernos y aún así terminamos utilizando las PPMS (...) pero me la tomé mal, no recuerdo bien cada cuánto tiempo era.”

Dos de las entrevistadas concuerdan en que el embarazo no deseado sigue siendo un problema presente en las relaciones heterosexuales, así como la persistencia de sentimientos contradictorios vinculados con el tipo de relación que tienen, en tal sentido una de las entrevistadas señala que: *Las chavalas están preocupándose más por no tener hijos con aquellas parejas que no quieren*



tener a largo plazo (...) las mujeres que siguen creyendo que con un hijo van a tener a la pareja con ellas por el resto del tiempo, se dejan embarazar una y otra vez para asegurar que siempre va a haber algo que las vincule a él.

En cuanto a la prevención se reconoce la resistencia de muchos jóvenes a asumir con responsabilidad la prevención de un embarazo: A pesar de que el condón es un buen método y es más accesible que otros los prejuicios machistas no contribuyen con su uso. Aunque algunas chavalas me han dicho que no sienten lo mismo con el condón, son los hombres los que lo dicen.

Ceder el control de la prevención a los hombres, resulta peligroso para muchas mujeres. Así lo expresa una de las entrevistadas: *Una vez tuve relaciones con penetración y sin condón (...) le cedí el control del cuidado de mi cuerpo a mi pareja porque siempre lo hacíamos con condón y esa vez insistió con el argumento de que iba a ser diferente. Después venía el miedo y eso me enojó (...) porque el otro mame está fresco en su casa y yo aquí todos los días esperando que me venga la regla.*

Otro de los problemas señalados es el supuesto que las y los jóvenes tienen fácil acceso a métodos anticonceptivos. Tal como lo señala una de las entrevistadas: *No es cierto que hay acceso a métodos anticonceptivos, no identifico otro lugar para conseguirlos, que no sean las farmacias y pagando un precio caro por ellos.*

i) Relación entre sexualidad y violencia

Para las jóvenes afrocaribeñas la violencia en contra de las mujeres es un grave problema “(Hoy) en día los muchachos que andan de novios supuestamente, le están pegando a sus novias... porque tal vez se ponen celosos.”; “En las jóvenes pasa muchas veces (...) el novio las golpea porque en un momento ella no quiere tener relaciones (...) y prácticamente la viola. Las mujeres no los dejan (...) tal vez por miedo (...) o se llega a hacer una costumbre.”

Analizan como causa principal el hecho de que los hombres consideran las mujeres de su propiedad y desde esa posición de dueño pretenden mantener un vínculo forzado e impuesto: Los hombres confunden sexualidad con violencia, porque piensan que ellos pueden poseer a la mujer cuando quieran (...) a punta de golpes, consiguen todo lo que quieren.

Otra de las causas identificadas es el ánimo de posesión y de control que muchos hombres tienen hacia las mujeres: *Hay algunos casos en que los hom-*

bres piensan que son los dueños de las mujeres, o sea, que la mujer les pertenece, que es de su propiedad (...) no consideran a la mujer como pareja, sino como objeto que les pertenece a ellos (...) cuando la mujer quiere dejarlos, entonces el hombre le dice: si yo te amo, pero esa es mi forma de amar.

La mala comprensión de la hombría es otra de las causas que explicaría la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres: *Algunos hombres piensan que siendo más violentos, son más hombres (...) si la mujer les tiene miedo, se sienten con más poder.*

Algunas jóvenes consideran que los hombres violentos sienten placer agrediendo a las mujeres: “Los hombres, sí sienten placer golpeando a una mujer, por eso lo hacen (...) el hombre se encarga de destruir la autoestima de esas mujeres, y ya después una vez que las tienen bien sometidas, de ahí no se pueden salvar sin voluntar”; “Por miedo una parte y (...) porque esas mujeres que son violentadas no tienen apoyo.”

Para sostener relaciones basadas en la dominación los hombres que ejercen ese tipo de violencia recurren al chantaje: *A una amiga mía (...) sé que cuando no tiene relaciones sexuales la ofende, le grita, le tira cosas, quiebra las cosas. La excusa de ella es (...) si yo lo dejo, él dice que se va a matar (...) que soy la única que lo puedo ayudar (...) si una no cambia, ¿cómo puede querer cambiar a otra persona?*

Haciendo referencia a la complicidad que tienen los hombres en el ámbito privado y público para continuar ejerciendo violencia, una joven comenta que: (...) *la mayoría de policías son hombres (...) yo digo que todos los policías pegan a sus mujeres (...) los militares y los policías les pegan a sus mujeres, entonces ¿cómo van a hacer cumplir la ley?*

Las jóvenes rurales coinciden con las anteriores en la asociación que los hombres hacen entre sexualidad y violencia, bajo la creencia que las mujeres están obligadas por el deber conyugal a tener relaciones sexuales con independencia de su deseo: “...hay hombres que son muy abusivos y sólo porque, tal vez, las mujeres no quieren, porque no sienten necesidad de hacerlo, las pueden atacar con violencia.”; “ (...) a veces tienden a criticarlas, empiezan a darles hombres (...) a decirles ‘es que vos tenés otro’”; “(...) a ellos a veces les da igual (...) con sentir el placer (...) lo hagan con violencia o no, a ellos les da igual (...) lo que les interesa es sentir placer (...) ellos nada más una penetración y se mueren ellos solos.”



Las mujeres urbanas del Pacífico analizan diferentes dimensiones de la violencia dirigidas al cuerpo de las mujeres jóvenes: *Hay muchas chavalas que no podemos disfrutar nuestra sexualidad, es decir, no nos podemos vestir como realmente queremos, por el simple hecho de que en la calle, te van a decir cosas feas, y eso es una violencia.*

También coinciden en que los hombres que ejercen violencia contra las mujeres, sienten placer doblegando la voluntad de las mujeres: “Los hombres no están pensando en que si te hacen mal o no, o si te van a dar placer. Tal vez están pensando que eso a ellos les va a dar placer”; “Yo tuve un compañero sexual que de repente me agarro el pezón, casi me lo desbarata... ¿y qué no sienten más rico cuando les apretamos más duro?”

La falta de “independencia sentimental” es una de las razones con que ellas explican por qué una mujer joven e informada se mantiene en una relación donde el hombre ejerce violencia: *Muchas mujeres pensamos que si dejamos de estar con esa persona, nadie más va a querer estar con nosotras.*

Los modelos de crianza por medio de los cuales “se nos hace creer que es muy normal que me cachimbee, y que después quiera tener relaciones conmigo”, es otra de las causas para permanecer en relaciones agresivas.

Las jóvenes coinciden con las heterosexuales en que los hombres no sólo tienen conocimiento sobre la diferencia entre sexualidad y violencia, sino que disfrutan ejerciendo violencia en contra de las mujeres: “...yo pienso que ellos tienen pleno conocimiento de hasta qué grado podés llegar para evitar la violencia y cuándo podés continuar”; “ (...) para ellos hay un grado de placer (...) hay una minoría de hombres que saben hasta dónde pueden llegar y que (...) después de eso ya es violencia.”

Consideran que algunas mujeres permanecen en una relación violenta por miedo a la soledad, llegando a creer que “es el único que me entiende, el único que me comprende, el único que sabe como soy (...)”.

Valoraciones generales sobre los cambios

Las entrevistadas coinciden en afirmar que si bien se han dado cambios importantes en la percepción y en la vivencia de la sexualidad con relación a generaciones anteriores, dichos cambios se enfrentan a múltiples resistencias particularmente en el caso de los jóvenes.



En palabras de dos de las entrevistadas se expresa de la siguiente manera la complejidad de los cambios: *No creo que hayamos avanzado mucho, las chavalas están más abiertas a hablar ciertas cosas entre ellas, pero en cuanto a las prácticas, me parece que estamos todavía muy atrasadas (...). Las chavalas están igual, en desventaja en cuestiones de negociación de anticonceptivos y de protección (...) siguen habiendo embarazos precoces, abortos inducidos y también relaciones obligadas por un embarazo (...) las chavalas sí han vivido su sexualidad de una forma abierta, pero no tanto informada; y los hombres como siempre, los que llevan las riendas, los que deciden con quién quieren pero no lo hacen (...) con madurez en relación con las consecuencias, las mujeres seguimos con esa idea de que sólo para uno (...) con él me quedo (...) a ellas les preocupa mucho que la gente las vea con uno y con otro.*

En el mismo sentido reflexiona desde qué posición las mujeres jóvenes se relacionan con los hombres: *Para las chavalas tiene un gran valor cómo se ven ellas más que cómo están ellas y con quién están ellas (...) no se ve bien si están solas (...) lo que hacen es una competencia entre ellas mismas (...) también es importante que él pueda presumirla delante de sus amigos (...) porque quiere decir que es linda y atractiva, no sólo para él sino para los otros.*

Con relación a los cambios experimentados por los jóvenes la misma entrevistada no considera que ellos estén interesados en cambiar: *Los hombres no se están informando (...) ellos buscan placer pero no con las mujeres con las que desean establecer una familia.*

En el mismo sentido, otra de las entrevistadas expresa la contradicción que viven las jóvenes entre viejos mensajes acerca de la femineidad y nuevas imágenes que hacen posible pensar a las mujeres como personas independientes: *Algunas mujeres jóvenes tienen miedo a lo nuevo o a ser rechazadas y están esperando que los hombres tomen la iniciativa (...) y si otras mujeres toman la iniciativa o han tenido muchas parejas no lo ven como algo positivo (...) no se atreven a dar ese paso por los valores familiares que les han inculcado. Pero yo creo que ellas saben, que eso es lo que las va a hacer sentir bien, que van a tener que recurrir a esas ideas para no sentirse culpables.*

Dos de las entrevistadas reconocen que los hombres tienen más resistencia a los cambios que promueven: *Una sexualidad más placentera, más libre, más segura. Los hombres sienten que deben competir con estas ideas para no perder su poder y su control sobre el cuerpo de las mujeres con las que conviven.*



En cuanto al mandato de fidelidad, continúa prevaleciendo una doble moral sobre lo que se espera de los hombres y de las mujeres, tal como lo señala una de las entrevistadas: *Los hombres esperan fidelidad de la mujer, la mujer no (...) los varones son los que se están yendo embarcados, en cada puerto hay prostíbulos. Cuando son las mujeres las que se van, los hombres no las esperan (...) las que no son fieles, son reprimidas, son criticadas.*

En cuanto a la importancia que las chavalas dan a la virginidad, las entrevistadas coinciden en que en las jóvenes coexisten al menos dos posturas, una que afirma la virginidad como un valor que debe ser entregado “al príncipe azul”; y otras que relativizan la importancia de la misma: *No a todas las chavalas les importa la virginidad (...) pero no fue fácil romper con ese mito (...) no es que no se sintieran culpables o no se sintieran mal o no se sintieran pecadoras, se sintieron pero lo superaron rápido y ahora entre las mismas mujeres no lo valoramos como la generación de mi mamá, que era una tragedia hacerlo antes de casarse (...) ahora, dicen: yo lo voy a hacer cuando esté lista (...) pero no es porque quieran llegar virgen al matrimonio.*

Sobre la importancia del matrimonio, dos de las entrevistadas tienen opiniones diferentes. Para una, las jóvenes continúan concediéndole una gran importancia al matrimonio y la constitución de una familia: *Todas se ven casadas o con una pareja, ni siquiera se cuestionan este hecho (...) el estudio puede esperar si él aparece antes.* En cambio otra de las entrevistadas con relación a su grupo de amigas, afirma que: *La mayoría quiere seguir estudiando, y hay unas que dicen que no se quieren casar nunca y no saben si quieren tener hijos.*

Sin embargo, coinciden en afirmar que los hombres tienen más resistencia a hablar del matrimonio: *Ellos se resisten un poco más (...) se ven todavía con otras mujeres, ellas presionan teniéndoles hijos (...) aunque no se casen el hecho de tener una pareja, les da prestigio y se sienten realizadas, sobre todo si es una persona que vale la pena de acuerdo a sus estándares.*

En cuanto a los cambios que las y los jóvenes tienen sobre la homosexualidad coinciden en afirmar que los hombres presentan mayores resistencias que las mujeres jóvenes a aceptar dichas relaciones como expresiones válidas de la sexualidad: *Los hombres dudan mucho de su sexualidad y de cómo la han vivido (...) y creo que sienten miedo...incluso ha habido muchachos que yo se que son homosexuales (...) pero que no lo terminan de admitir (...) y el hecho de reconocer a otro a lo mejor los pone en duda, frente a la demás gente. Hay otros que me dicen, yo no tengo un problema, pero los prefiero lejos de mí.*

Paradójicamente, mientras las jóvenes heterosexuales se están replanteando el matrimonio y la maternidad, advertimos un creciente interés de parejas lésbicas y homosexuales en el reclamo del matrimonio, la maternidad y la paternidad como una demanda de reconocimiento jurídico y social, en tal sentido una de las entrevistadas, afirma: *Yo creo en el matrimonio, o sea, la unión y todo lo que abarca, incluyendo la maternidad (...) yo sí quiero tener un niño, de aquí a unos años, cuando esté con una pareja estable, que viva con ella.*

Conclusiones

Los jóvenes homosexuales le conceden una importancia singular al afecto para el establecimiento de relaciones sexuales. Existe el malestar de que haya hombres que solamente estén interesados en tener relaciones sexuales para pasar el rato y sin ninguna implicación de tipo afectivo (enamoramiento).

En cuanto a la relación entre afecto y placer, sólo cuando existe la expectativa de “coger” es posible expresar algún tipo de afectividad pero como estrategia para que “caiga” la chavala. Los jóvenes rurales y los heterosexuales urbanos de Managua afirman expresar su cariño solamente cuando se trata de la novia. Se advierte una práctica sexual más bien pobre en términos de erotismo. Se nota un reflejo directo de la construcción social machista en los jóvenes que presenta a los genitales como vía principal sino única para la obtención de placer.

Para el grupo de jóvenes heterosexuales urbanos de Managua fue difícil el abordaje de las orientaciones sexuales. Solamente un participante dijo: *Nunca tendría relaciones sexuales con gays, ni con mujeres del callejón de la muerte, porque te pueden portar el virus del VIH, ya se han dado casos.*

Es importante destacar la limitada comprensión que tiene los jóvenes de la sexualidad, la cual en la mayoría de los casos está vinculada a las relaciones sexuales con penetración.

Basándose en los relatos de los jóvenes heterosexuales y homosexuales, se reafirma que la construcción social de la sexualidad en los jóvenes está determinada por la cultura machista y patriarcal que afectan en forma negativa la vivencia de la sexualidad de los hombres.

Otra constatación señalada por diversos actores comprometidos con la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, es que se carece de



espacios de información sobre la sexualidad. Los jóvenes no tienen acceso a información escrita, pero tampoco se muestran particularmente interesados en adquirirla; tampoco cuentan con espacios de reflexión y formación.

La influencia de los pares es determinante en el proceso de socialización de la sexualidad masculina. Los jóvenes hablan entre ellos, se preguntan, se vigilan y se critican cuando no están cumpliendo con los mandatos machistas. Este espacio de socialización premia y al mismo tiempo castiga a los jóvenes, representa un desafío cotidiano para demostrar que “dan la talla” en relación con los otros.

Todos reconocen la influencia que tienen los pares en la vivencia de su sexualidad. Esta influencia se da a través de distintas vías que pueden incluir presiones, burlas, consejos, peleas, entre otras. Esto resulta una consecuencia lógica del hecho de que los jóvenes representan una fuente principal de información y comunicación sobre la sexualidad.

El temor de los jóvenes a embarazar a una chavala producto de una relación sexual sin protección está presente en sus reflexiones. Aunque existe el temor, los participantes dicen que es difícil ponerse un condón sobre todo si se tienen relaciones sexuales con la novia.

Los jóvenes reconocen que los silencios dentro de sus familias respecto de la sexualidad incrementan los riesgos asociados a la sexualidad (embarazos no deseados, ITS, SIDA). Los padres y las madres no hablan de esos temas con sus hijos. Cuando existe un mínimo de comunicación por parte del padre, es para reforzar mensajes machistas y conjurar el peligro que sus hijos se “hagan cochones”. Son frecuentes los relatos de los jóvenes que desde muy pequeños han sido obligados por sus padres a sostener (o aparentar) relaciones sexuales con una mujer para dejar demostrada su virilidad.

En lo anterior encontramos una manifiesta contradicción. Si bien consideran natural que un hombre guste de las mujeres; por otro lado, temen que la posibilidad de atracción por otro hombre, acabe debilitando la “virilidad”.

Los participantes coinciden en la importancia que padres y madres sostengan una comunicación fluida con hijos e hijas sobre temas relacionados con la sexualidad. Sin embargo, reconocen que los padres y las madres tampoco tienen suficiente información para satisfacer sus necesidades de información.

Los jóvenes que se definen heterosexuales expresan claras dimensiones de homofobia. Todos aseguran que nunca tendrían relaciones sexuales con



homosexuales, enfatizando el temor de adquirir el VIH. Se percibe rechazo en los entornos de estos jóvenes, hacia los hombres que suelen tener relaciones sexuales con mujeres y también con homosexuales. A manera de explicación, algunos afirman que los jóvenes tienen relaciones sexuales con homosexuales por necesidad económica.

Los hombres jóvenes tienen escasos conocimientos y experiencias que les permita explorar de forma creativa sus potenciales eróticos de tal manera que logren vivir experiencias más placenteras (solos o en relación con otras personas). En la relación con las chavalas no se preocupan por explorar nuevas sensaciones, o porque están preocupados únicamente por su propia satisfacción o porque temen no poder satisfacer a las chavalas y quedar como “malos amantes”.

Aunque hacen una diferencia en cómo se comportan con la novia y con las “otras”, ninguno de los participantes menciona la posibilidad de explorar otras manifestaciones de las relaciones sexuales que no sea la penetración. La preocupación por tener relaciones sexuales de calidad con las novias, sigue estando limitada a besos y caricias previo a la penetración como final irrepetible de la relación sexual.

La mayoría de los participantes considera no estar aptos para ser padres. Sin embargo, no asumen la responsabilidad del uso del condón. En algunos casos afirman explícitamente que la protección es responsabilidad de las chavalas si no quieren quedar embarazadas. Los hombres jóvenes dejan la responsabilidad de la prevención de embarazos en las mujeres jóvenes.

Pensando en el uso del condón como medio de prevención de infecciones de transmisión sexual, los jóvenes entrevistados consideran que con la novia no hay necesidad de usarlos porque la conocen, pero en cambio, con el resto de chavalas sí porque no se sabe con quién más se han acostado.

Esta desconfianza hacia las otras jóvenes se contradice con el hecho de gracias a ciertos privilegios que la doble moral de las sociedades sexistas y machistas construyen, los hombres practican con mayor frecuencia la promiscuidad.

Si bien los jóvenes se pronuncian en contra de la violencia sexual que se ejerce contra las mujeres, culpabilizan a las madres por la ocurrencia de hechos de violencia sexual. Al quedarse totalmente fuera de la ocurrencia de estos hechos y responsabilizar a las mujeres, justifican al colectivo masculino y lo liberan de la responsabilidad de cambiar.



II

Conclusiones de los hallazgos con mujeres y hombres jóvenes

Las comprensiones sobre la sexualidad difieren entre las y los jóvenes que participaron tanto en los grupos focales, así como en las entrevistas a profundidad. De algunas opiniones se deduce una distinción entre sexualidad y placer, entendiendo la primera en una dimensión amplia que incluiría sentimientos, formas de ser, formas de expresarse y relacionarse con otras personas; y el placer como sinónimo de deseo erótico.

En algunos casos, quienes afirman la comprensión de la sexualidad en un sentido amplio, también consideran que el placer debe estar unido al afecto para que el encuentro sexual pueda ser placentero y sea posible una entrega sincera. Tal afirmación esta más presente en las mujeres que en los hombres.

Otras opiniones identifican la sexualidad con la búsqueda y la obtención del placer, el cual siempre tendría una dimensión corporal, aunque no se limite a ella. El autoerotismo, el encuentro erótico con otras personas, el fetichismo, se señalan entre las principales pero no únicas, vías de obtención de placer.

Aun en estos casos en que se comprende la sexualidad como búsqueda del placer erótico, exaltación de la libido, “ganas”, algunas opiniones de las y los entrevistados coinciden en afirmar el vínculo entre placer y afecto, para



lograr una entrega plena, para tener confianza con la pareja, para intercambiar placeres de forma recíproca.

Probablemente esta convicción que interrelaciona el encuentro erótico con el afecto hacia la otra persona, está influenciado al menos en parte, por la idea de que el placer por sí mismo, tiene algo de malo y pecaminoso, y que sólo el amor, no importa los grados de intensidad que este tenga, puede hacerlo legítimo ante los propios valores y el juicio de los demás.

En el caso de las jóvenes mujeres, además está presente el pudor aprendido respecto de cómo, cuando y con quien compartir las expresiones del deseo, tal y como señalan una de las entrevistadas al afirmar que sólo estando enamorada de alguien puede lograr una entrega plena y gozosa.

Otra perspectiva compartida por otras y otros entrevistados, es que si bien puede ser más placentero combinar el placer con el afecto, no se precisa estar enamorada o enamorado de alguien para gozar del encuentro erótico. En dicha comprensión se afirma que ambos sentimientos pueden vivirse de manera separada.

Quienes así opinan, reconocen que las personas que se involucran en un encuentro sexual o erótico, pueden desarrollar una intensa capacidad de recibir y dar placer sin otras implicaciones que no sean el propio encuentro sexual para la disfrute del placer en compañía de otra persona.

En cambio la mayoría de hombres jóvenes creen firmemente que el placer sexual es el objetivo principal y a veces único de todo encuentro sexual con una mujer; hacen una distinción sólo en el caso de las chavalas con las que tienen una relación de noviazgo. En estos casos, la búsqueda del placer está mezclada con el afecto.

Por el lenguaje con el que algunos de estos jóvenes explican la anterior distinción, se puede deducir la influencia que la cultura sexual sexista y machista hace entre mujeres decentes y mujeres indecentes, por medio de la cual los hombres se adjudican la prerrogativa de determinar el tipo de sentimientos y la calidad de la entrega durante el encuentro sexual, incluso hasta las posiciones sexuales que pueden o no ensayar con las novias y con las “otras”.

Los jóvenes afrocaribeños, rurales y urbanos que se definen heterosexuales, coinciden en afirmar que con las chavalas “vagas” no están obligados a expresar mayores consideraciones. Más aun, algunos llegan a admitir que



sólo cuando existe la expectativa de “coger”, es posible expresar algún tipo de afecto, pero sólo como estrategia para que “caiga”.

Los hombres jóvenes tienen escasos conocimientos y experiencias que les permita explorar de forma creativa sus potenciales eróticos para vivir experiencias más placenteras (solos o en relación con otras personas). En la relación con las chavalas no se preocupan por explorar nuevas sensaciones, o por que están preocupados únicamente por su propia satisfacción centrada en el falo, o por que temen no poder satisfacer a las chavalas y quedar como “malos amantes” frente a ellas.

En general aunque hacen una diferencia en como se comportan con la novia y con las “otras”, la mayoría de los jóvenes entrevistados no menciona la posibilidad de explorar otras manifestaciones eróticas no sea la penetración. La preocupación por tener relaciones sexuales con las novias, sigue estando limitada a besos y caricias previo a la penetración como final ineludible de la relación sexual.

En algunos casos por cierto minoritarios, los jóvenes declaran su preocupación por “mejorar” sus habilidades eróticas, sólo como medio para evitar que otro hombre “se la quite”. Otros dicen respetar los gustos de la chavala y respetar los límites que ellas establecen.

Se advierte una práctica sexual más bien pobre en términos de erotismo por parte de los jóvenes. La mayoría asignan a su pene el protagonismo incuestionable del placer y de la potencia sexual. Algunos incluso llegan a relacionar la potencia del pene con su tamaño y con la fuerza de la penetración. El resto del cuerpo y sus potenciales eróticos desaparece frente a la imagen super poderosa del falo.

Es posible que en este tema como en otros, el discurso de los y las jóvenes no tenga plena correspondencia con la vivencia particular con que cada uno de ellos realiza sus encuentros sexuales, sin embargo, la fuerza de tales mensajes continua siendo un obstáculo para que hombres y mujeres logren intercambios sexuales más placenteros y recíprocos.

La limitada comprensión y vivencia de la sexualidad que expresan particularmente los jóvenes, tiene como caldo de cultivo la ausencia de espacios de educación para el desaprendizaje de prejuicios y tabúes instalados más allá de su racionalidad. Los jóvenes no tienen acceso a información cualificada, ni participan en espacios de reflexión que les permita ampliar conocimientos y

desmontar prejuicios, pero tampoco se muestran particularmente interesados en adquirirla.

De hecho las principales fuentes de información que reconocen la mayoría de los jóvenes entrevistados, destacan los mensajes del padre, generalmente cargados de machismo, la fanfarronería entre amigos, la pornografía comercial. Incluso los mensajes conservadores de mujeres que cuidan de los niños, contribuyen a reforzar prerrogativas masculinas en detrimento de las niñas, por ejemplo “los niños si pueden desnudarse frente a otros niños, pero las chavalas decentes deben ser recatadas y mantener el cuerpo cubierto”.

La influencia de los pares es determinante en el proceso de socialización de la sexualidad masculina. Los jóvenes hablan entre ellos, se preguntan, se vigilan y se critican cuando no están cumpliendo con los mandatos de la “virilidad”. Este espacio de socialización entre jóvenes, que asigna premios y castigos, representa un desafío cotidiano para demostrar que “dan la talla” en comparación con los arquetipos machistas que ellos representan. Dichos arquetipos tienen la función de modelar la imagen “ideal” del macho joven que todos deben imitar. Las presiones, las burlas, los “consejos”, o la abierta exclusión del grupo, forman parte de las estrategias desarrolladas.

En cuanto al peso de los mensajes religiosos sobre el cuerpo y la sexualidad, algunos hombres y mujeres jóvenes que analizan la construcción de la sexualidad desde una perspectiva crítica, reconocen el peso que estos tienen en la asociación entre cuerpo, placer y pecado. Las familias, los colegios y determinadas instituciones del Estado aparecen como los principales medios que utilizan las instituciones religiosas para reproducir una imagen restrictiva, vergonzante y condenatoria de la sexualidad.

Como consecuencia de la ignorancia que muchos jóvenes presentan respecto de la sexualidad —también compartida por algunas jóvenes— algunas de las chavalas entrevistadas declaran no sentirse satisfechas del comportamiento de los jóvenes durante el encuentro sexual. Confirmando lo limitado de prácticas sexuales señalan que algunos sólo quieren penetrar sin más preámbulos, otros quieren tener placer sin importar lo que ellas sienten, confunden sexualidad con brutalidad del tipo “cuanto más duro te penetre más rico es”, la prisa por lograr la eyaculación a toda costa, reduciendo con ello la posibilidad de obtener placer, entre otras carencias.

Elas por su parte tienen miedo de tomar la iniciativa por que las pueden tildar de “fáciles”. Se inhiben de decir a su pareja como quieren tener la



relación sexual por temor a que él dude de su “decencia” y fidelidad. Frente a una demanda de este tipo, es frecuente que ellos reaccionen agresivamente preguntando por ejemplo: Quién te enseñó eso, con quiénes has andado, eso sólo lo piden las mujeres vagas.

Pareciera que los hombres en general y también los jóvenes, se sienten como descubiertos con una mujer que está dispuesta a experimentar con mayor libertad y en condiciones de igualdad, es decir, sin conferirles a los hombres un rol de maestro que enseña a las mujeres.

En un sentido positivo, mujeres y hombres que han avanzado en la interiorización de la “decencia del placer” desarrollan una actitud autoafirmada y creativa para el logro del placer durante el encuentro sexual. Ello se traduce en una mayor libertad de ambos para tomar la iniciativa, disposición a diversificar maneras de obtener placer y evitar la rutina, explicitación de lo que más les gusta y también de aquellas prácticas que nos le generan placer.

Hombres y mujeres heterosexuales, homosexuales y lesbianas coinciden en afirmar una perspectiva erótica más creativa e innovadora. Caricias en todo el cuerpo, besos, fantasías sexuales, sexo oral, juegos eróticos como vendarse los ojos, construcción de escenarios provocadores que pueden incluir velas, música, aromas, forman parte del complejo y placentero encuentro sexual.

Esta mayor libertad coincide con la existencia de fuentes de información que afirman la centralidad de la sexualidad en el desarrollo integral de las personas, el placer como un derecho y el erotismo como una construcción sociocultural que no tiene reglas inmutables.

En ese sentido destacan la influencia de madres, hermanas, tías, con cierta apertura en relación con el reconocimiento del cuerpo, actividades de formación promovidas por organizaciones feministas que promueven los derechos sexuales y reproductivos, el acceso a estudios sobre la sexualidad, el acceso informado a internet, la participación en organizaciones que promueven el reconocimiento a la diversidad sexual. Así mismo, destacan la importancia de establecer una comunicación más abierta con amigos y amigas que muestran interés por compartir experiencias para ampliar sus referentes.

La virginidad y su importancia, es uno de los ámbitos más ambiguos en las percepciones de las y los jóvenes. Probablemente como consecuencia de la generalización de encuentro sexual entre jóvenes antes del matrimonio, esta figura ha tenido que perder peso como factor de valoración de la decencia o indecencia de las mujeres.



Las chavalas reconocen que la virginidad o más bien “la pérdida de ella” antes del matrimonio, ya no tiene la connotación “trágica” con que la vivieron mujeres de generaciones anteriores. Sin embargo, persisten temores en algunas chavalas, que se hacen preguntas tales como: “Como se comportará mi novio conmigo, después de la primera relación sexual”, o “cómo cambiará mi vida después de esta experiencia”.

En la opinión de jóvenes que se definen lesbianas, si bien está ausente el temor por la penetración, si expresan temores principalmente por hacer evidente su inexperiencia en las artes eróticas. Por lo demás, la mayoría de las entrevistadas recuerda su primera vez como una experiencia más bien placentera.

Una forma más actual de abordaje entre las jóvenes de la virginidad está más vinculada a cuando y con que tipo de muchacho quieren hacerlo por primera vez. En tal sentido, la preocupación central es la de asegurarse una primera relación sexual con penetración, que resulte placentera y que les permita recuperar esta experiencia como algo que “valió la pena”.

En tal sentido, algunas mujeres se complacen en haber escogido una primera pareja sexual con la que pudieron disfrutar de diversas prácticas sexuales placenteras, sin ninguna prisa por la mera penetración y que cuando esta llegó, no sólo no representó una molestia, sino que fue incorporada a la experiencia erótica como una práctica más. Otras por el contrario, recuerdan esa primera penetración como una experiencia limitada por la vergüenza, el miedo a un embarazo no deseado, la molestia por una penetración acelerada y agresiva, la molestia del sangrado.

Para algunos de los hombres jóvenes que se refirieron a este ámbito de la sexualidad, la primera vez representa un problema y un factor de orgullo. En tal sentido, algunos afirman que tener relaciones sexuales con una “virgen” representa un problema bajo el supuesto que una chavala que no ha “sido penetrada” requiera de una mayor inversión de energía sexual por parte de los hombres, que les dejaría más o menos exhaustos.

Nos preguntamos cuál será el origen de esta creencia. Algunas hipótesis sugieren una especie de “heroísmo sexual” por parte de los hombres, que les lleva a creer que ellos son los únicos protagonistas del ritual de la iniciación de las mujeres.

Otros consideran la primera relación sexual con penetración como un problema por que podría implicar compromisos morales con la joven “pri-



meriza”. O bien, por que el padre y la madre se sentirían en el derecho de reclamar matrimonio para “preservar la honra de la hija”.

En general parece claro que para hombres y mujeres la primera vez es aquella en donde la chavala experimenta la penetración del falo. Ello continua representado más bien una “pérdida” y sólo en pocas experiencias una ganancia para las chavalas. No se considera primera vez, otras prácticas como el sexo oral o la masturbación en pareja.

La asociación entre sexualidad y embarazo es otra de las dimensiones problemáticas de la vivencia de la sexualidad entre las y los jóvenes. Estos últimos, muestran una clara disociación entre su comportamiento y el temor a un embarazo no deseado.

En ese sentido, si bien los chavalos expresan como uno de sus mayores temores tener que asumir una paternidad no buscada, porque no están preparados, porque tendrían que renunciar a sus estudios, al disfrute con los amigos, a su libertad; dejan la responsabilidad de la prevención casi exclusivamente en las chavalas. Algunos incluso creen que las que no se protegen es porque quieren “amarrarlos” por medio de un hijo.

Está claro que la mayoría de los entrevistados consideran no estar aptos para ser padres, sin embargo no asumen la responsabilidad el uso del condón. Sin embargo, ellas dicen que cuando los chavalos “tienen ganas”, las presionan para tener relaciones sexuales aun y cuando ellas se resistan para prevenir el riesgo de quedar embarazadas.

Más aún, si las chavalas se niegan a tener relaciones sexuales con penetración, es frecuente que los chavalos recurran a la acusación de desamor o de infidelidad como medio para resquebrajar la resistencia de ellas.

Vale la pena promover espacios de reflexión con los chavalos, que les permite reconocer la incongruencia de los comportamientos antes descritos. Si bien para muchas personas, una cierta cuota de riesgo puede ser excitante, en el caso del embarazo las implicaciones son graves y pueden ser de largo alcance. Además, en muchos casos son las mujeres las que cargan con el peso mayor de un embarazo, ya sea para interrumpirlo o bien para darle continuidad y asumir la responsabilidad de la maternidad frecuentemente en condiciones muy desventajosas.

En cuanto al uso del condón como medio de prevención de infecciones de transmisión sexual, la mayoría de jóvenes entrevistados dicen creer que



con la novia no hay necesidad de usarlos porque la conocen, pero en cambio, con el resto de chavalas sí, “porque no se sabe con quién más se han acostado”. Esta desconfianza hacia “las otras” se contradice con el hecho de que gracias a ciertos privilegios que les concede a los hombres las sociedades sexistas y machistas, son precisamente ellos los que con mayor frecuencia asumen comportamientos promiscuos e irresponsables en términos de protección.

En algunos casos los jóvenes argumentan que un embarazo no deseado se puede asumir cuando están seguros que la chavala “sólo ha estado conmigo”. En caso de duda, razonable o no, podrían desentenderse —como efectivamente lo hacen— sin ningún sentimiento de culpa. En realidad pareciera que más que la veracidad o no de la paternidad, misma que se podría confirmar mediante un examen de ADN, la asunción o no de la paternidad depende del grado de afecto que los hombres sienten por las chavalas con las que sostienen relaciones sexuales.

Las jóvenes en general comparten la crítica hacia los chavalos por su falta de responsabilidad en la prevención de un embarazo no deseado o de una infección de transmisión sexual. Incluso los más abiertos en la vivencia del placer erótico, muestran resistencias al uso del condón. La frase “no se siente igual” pareciera común entre los jóvenes e incluso entre las jóvenes.

Uno de los problemas de esta resistencia radica en que para los jóvenes expresivamente machistas, el uso del condón tiene, al menos dos implicaciones, a saber, que las mujeres duden del estado de su propia salud sexual, o que sean las propias mujeres que pretenden esconder su infidelidad o un presunto comportamiento “promiscuo”.

Es problemático afirmar que los jóvenes podrían estar negándose al uso del condón para mantener una supuesta superioridad frente a las chavalas o bien como un pretendido medio de control de la sexualidad de las mujeres, sin embargo, no debemos descartar del todo dicha posibilidad, toda vez que los hombres han sido educados para buscar el placer sexual a costa de cualquier riesgo o consecuencias no deseadas.

Las jóvenes reconocen que la falta de prevención las hace vivir con temor la relación sexual con los chavalos. Viven la resistencia de los hombres con mucho conflicto. Por un lado desean y buscan el encuentro sexual con los chavalos, pero simultáneamente ven en dicho encuentro un peligro latente. Desde las jóvenes con menos poder de negociación hasta las más autoafirma-



das, declaran haber sostenido relaciones sexuales sin protección y haber pasado por el temor de un embarazo o de una infección de transmisión sexual.

Las jóvenes lesbianas y los homosexuales por parte, en general se muestran más relajadas por razones obvias relativas al embarazo, sin embargo en el caso de los chavalos hay más bien una omisión sobre el uso del condón, mientras en el caso de las lesbianas, hay al menos teóricamente, una mayor preocupación por la prevención y el cuidado.

Otra figura analizada es la del matrimonio. Los resultados de los grupos focales y entrevistas son en algún sentido desconcertantes y no nos permiten arribar a conclusiones razonables. Para algunos jóvenes, el matrimonio no es una preocupación palpable. Por el contrario, se cree que muchos de ellos están más interesados en estudiar, viajar, ganar dinero. Otros opinan que el matrimonio continúa teniendo mucha fuerza como parte de las expectativas de los jóvenes.

En el caso de las chavalas, si bien se reconoce que ellas también están interesadas en estudiar, trabajar, viajar, ganar dinero, algunas opinan, que muchas de ellas mantienen la expectativa de casarse y procrear, como fuente principal de realización. Incluso, algunas podrían estar dispuestas a posponer sus estudios u otros proyectos de vida, para privilegiar la formación de una “familia propia”.

La expectativa del matrimonio junto al de la maternidad, representan probablemente dos de las dimensiones más complejas y contradictorias de la construcción del deseo de las mujeres, generados desde el patriarcado. Si como afirman diversas filósofas feministas, el deseo se construye desde el “deseo del padre” y este asigna a las mujeres la identidad de “ser para los otros”, las mujeres, carentes de deseo propio, privilegiaríamos la condición de esposas-madres, como la única forma válida de realización femenina.

A pesar que el matrimonio ha representado a lo largo de la historia una institución heterosexual por excelencia, la construcción de expectativas de reconocimiento social de parejas homosexuales y lésbicas, así como, el derecho a la paternidad y maternidad, estuvo presente en los resultados de la presente investigación.

Probablemente uno de los nudos que presenta esta universalización del deseo por el matrimonio y la reproducción, es el debilitamiento e incluso la censura social que recae sobre todo en el caso de las mujeres, a otros pro-



yectos de vida que se afirman en el valor de cada persona más allá de estas dos dimensiones.

El matrimonio y la maternidad representan una especie de estatus, que “demostraría” la madurez y autodeterminación de hombres y mujeres. Es como una especie de meta o línea divisoria entre la juventud -como sinónimo de irresponsabilidad e inconsciencia- y la condición de señor o señora responsables, confiables, capaces de gestionar su propia familia.

La anterior concepción es expresión del doble rasero, propia de sociedades autoritarias que fomentan estereotipos asociados al género pero también a la edad. En el mejor de los casos a él se le asigna la responsabilidad principal de proveer y con ello la conversión en “verdadero hombre” capaz de sostener a “su familia”; en cambio a ella, se le responsabiliza de casi todo lo demás -cuidar del marido, criar bien a los hijos- y sin embargo, asumirse dependiente del marido, con menos autoridad que él.

Si las mujeres jóvenes suponen que pueden mantener el ideal del matrimonio, pero bajo reglas de igualdad, probablemente enfrentarán múltiples dificultades, sobre todo con jóvenes que no se han cuestionado los modelos tradicionales desde donde se construye la identidad masculina.

En cuanto a la percepción y el abordaje de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, los resultados de la investigación no permiten afirmar que los jóvenes de manera particular expresan rechazo y censura hacia los homosexuales. Por el contrario, para la mayoría de las mujeres representa una opción para la vivencia de la sexualidad que no afectaría su aceptación en ningún plano de la vida.

Retomando la frase de una de las activistas por los derechos sexuales entrevistada, podemos reiterar que la homofobia y lesbofobia —entendida como el rechazo a las relaciones entre personas del mismo sexo— es una de las principales expresiones del “abuso de poder que ejercen los heterosexuales” sobre expresiones diferentes a la heterosexualidad para la vivencia del placer.

Aunque minoritarias, algunas jóvenes expresaron prejuicios particularmente contra las mujeres lesbianas, asignándoles características negativas por el hecho de ser mujeres, tales como, que son celosas en extremo, que son violentas, que debemos tenerles miedo por que “son de lo peor”.



El origen de este rechazo se puede encontrar en las influencias de las familias a tempranas edades. Los padres y las madres y en particular los primeros son explícitos en reforzar mensajes homofóbicos y lesbofóbicos con el ánimo de conjurar el peligro que sus hijos varones se “hagan cochones” o que sus hijas mujeres se hagan “cochonas”.

En tal sentido, son frecuentes los relatos de jóvenes que desde muy pequeños han sido obligados por sus padres a sostener (o aparentar) relaciones sexuales con una mujer, para demostrar su virilidad. Las madres, hermanos mayores, amigos de colegio completan la construcción de este prejuicio, afirmando la heterosexualidad como la norma normal que todos los hombres deben cumplir, y la homosexualidad como expresión de comportamientos anormales, depravados, enfermizos, vergonzosos.

En estas actitudes temerosas podemos advertir una manifiesta contradicción. Si bien consideran natural la heterosexualidad, consideran la posibilidad de que un hijo “macho”, guste de otros hombres. Incluso, temen que la amistad con homosexuales puede de alguna manera debilitar la “virilidad” del hijo.

En consecuencia, los hombres adultos no tienen certeza que la heterosexualidad sea natural y por tanto inmutable. Por ello deben recurrir a diversas estrategias tales como la imposición de modelos de comportamiento, la temprana visita a un prostíbulo, el estímulo persistente para que los niños y adolescentes expresen de manera compulsiva su atracción por las chicas, entre otras.

En el caso de las chavalas, reconocen que algunas madres movidas por el miedo y el rechazo a las relaciones sexuales entre mujeres, les han llegado a decir que las prefieren “muertas o putas”, antes de tener hijas lesbianas. Esta especie de maldición de la madre, tiene un peso psicológico enorme en la construcción de una imagen negativa de jóvenes que expresan una forma diferente para expresar su sexualidad.

En general, homosexuales y lesbianas participantes en esta investigación, reconocen que una de las dificultades mayores que han enfrentado en la vivencia de su sexualidad es precisamente el hecho de compartirlo con su familia. Las opciones van desde el silencio, hasta llevar dobles vidas, que representa una forma de evitar el rechazo por parte de aquellas personas que son importantes en sus afectos.



Sólo en los casos de personas homosexuales que han asumido abiertamente su homosexualidad, desafiando los mandatos propios de las sociedades heteronormativas, afirman haber logrado el respeto de las personas que integran sus familias y con ello reafirmarse en otros espacios de socialización.

Los jóvenes que se definen heterosexuales expresan claras dimensiones de homofobia que en para algunos se concentra en el término “cochón” como sinónimo de uno que no es hombre. Además, refuerzan el prejuicio de que son los homosexuales los principales propagadores del VIH contra la evidencia que confirma que en Nicaragua la propagación del virus tiene como principales protagonistas a hombres y mujeres heterosexuales.

Se percibe rechazo en los entornos de los jóvenes que participaron en los grupos focales, hacia los hombres que suelen tener relaciones sexuales con mujeres y también con hombres, por que suponen que estos son “cochones encubiertos” y por ende su condición de hombres quedaría en cuestión.

En torno a la violencia sexual, si bien los jóvenes se pronuncian en contra de este tipo de violencia ejercida en contra de las mujeres, coinciden en culpabilizar a las madres por la ocurrencia de hechos de violencia sexual en contra de niñas; o bien culpabilizan a las jóvenes por “inducir” a los hombres o por “no estar en sus cinco sentidos”.

Las opiniones vertidas por la mayoría de jóvenes que participaron en los grupos focales hacen pensar que no hay comprensión ni de las causas, ni de la gravedad que la violencia sexual tiene sobre la vida de miles de niñas, adolescentes y jóvenes. Por el contrario, los jóvenes encuentran diversas maneras de justificarse y liberarse de la responsabilidad sobre sus actos y con ello de legitimar y reproducir este comportamiento abusivo.

Esta no comprensión del problema y condescendencia con los hombres que ejercen violencia sexual contra las mujeres, nos hace pensar que los lazos de complicidad intergeneracional entre hombres, puede ir más allá de los personales comportamientos o bien corresponder a una forma de autojustificación que evite cualquier signo de culpabilización.

Las chavalas y los hombres que se definen homosexuales en cambio, muestran una mayor conciencia sobre la violencia sexual, sus causas y el impacto que la misma tiene sobre sus vidas. Las chavalas reconocen que los hombres ejercen la violencia como medio de control sobre la sexualidad de las mujeres.



En su opinión no se trata que los hombres confundan la sexualidad con la violencia, al menos no en un sentido de ignorancia. En realidad los hombres sacan ventajas ejerciendo violencia contra las mujeres, ya que por medio de la misma logran realizar su deseo de posesión y de control.

Un concepto erróneo y profundamente autoritario sobre la “hombría” es otra de las causas que fomenta actitudes posesivas y violentas de los hombres hacia las mujeres. Algunas jóvenes afirman que los hombres sienten placer ejerciendo violencia contra las mujeres y doblegándolas a su voluntad.

El hecho de que muchos hombres ejercen poder público, simbólicamente y materialmente puede hacerlos creer que tienen una cierta predestinación a ejercer control y poseer los cuerpos de las mujeres a través de comportamientos violentos. De esta manera una joven explica la complicidad que se establece entre hombres que ejercen cierto poder desde instituciones de la Policía Nacional y El Ejército, ya que muchos de ellos también ejercen violencia contra las mujeres.

Por su parte muchas mujeres se enfrentan a una educación que las prepara para la obediencia y muchas de ellas llegan a creer en conceptos tales como el de “deber conyugal” que las lleva a consentir relaciones sexuales para satisfacer los deseos del marido y renunciar a su propio placer. Las dependencias afectivas también contribuyen a que muchas jóvenes soporten violencia por parte de sus novios y parejas.

Valoración general de los cambios

La valoración que de los cambios hacen las y los activistas por los derechos sexuales y reproductivos que participaron en la investigación, reconoce la complejidad con que ocurren dichos cambios, así como, las brechas que persisten entre los discursos y la vivencia de la sexualidad.

Por un lado han cambiado los discursos, las imágenes, ciertos referentes de pareja que no replican modelos tradicionales, la diversificación de fuentes de información, la disposición a hablar de sexualidad y nombrar “las cosas por su nombre” entre jóvenes. Por otro lado, perviven en los mismos cuerpos de los chavales y chavalas mensajes tradicionales, tabúes, prejuicios, prácticas cotidianas que refuerzan modelos basados en identidades rígidas, limitadas experiencias eróticas, fuertes expresiones de homofobia y lesbofobia, prácti-



cas reñidas con la salud, embarazos no deseados, paternidades inconscientes y evadidas, expectativas concentradas en la constitución temprana de parejas, entre las principales dificultades.

Las fuentes de información para deconstruir conceptos erróneos sobre la sexualidad, son limitadas y en muchas ocasiones fomentan una asociación placer y dominación, placer y control, placer y matrimonio, placer y procreación. En tal sentido, aunque miles de jóvenes han participado en talleres de salud sexual y reproductiva que promueven variadas organizaciones no gubernamentales, lo cierto es que su limitada efectividad se expresa en los problemas antes señalados.

Sobre la base de los resultados de los grupos focales y la experiencia acumulada por las y los activistas e investigadores entrevistados, las chavalas parecen estar más abiertas que los chavalos para hablar de sexualidad, explorar su cuerpo, asumir el protagonismo que les corresponde en las relaciones sexuales, ampliar y diversar las formas de obtención de placer, desafiar la discriminación y vivir con mayor libertad opciones sexuales diferentes a la heterosexual.

Probablemente esta mayor disposición a vivir relaciones sexuales con placer, las lleva a mostrar mayor interés por acceder a fuentes de información participar en acciones de formación e información que contribuyan a ampliar sus márgenes de libertad y autonomía. De hecho, del universo de hombres y mujeres que participaron en la investigación, la mayoría de las chavalas en relación con los chavalos, tenían vínculos con organizaciones feministas y de jóvenes que en alguna medida les han ayudado a construir nuevas referentes sobre la sexualidad y sobre las relaciones entre hombres y mujeres en general.

A pesar de los avances logrados por las mujeres jóvenes, en opinión de las activistas entrevistadas, parece ser muy fuerte el temor de las chavalas a no tener pareja, a estar sola, a no procrear tempranamente. De ahí que muchas no hayan llegado ni siquiera a cuestionar las ideas que presentan el matrimonio y la procreación como las principales fuentes de realización de todas las mujeres sin excepción. Desde esta generalización el deseo particular de las mujeres desaparece y “todas terminado queriendo ser madres” como afirmó una joven participante en un taller sobre derechos sexuales y reproductivos.

La falta de oportunidades para las jóvenes —y para los jóvenes— es un factor que contribuye a inhibir la priorización y realización de otros proyec-



tos de vida, tales como la formación académica, la búsqueda de empleos que aseguren independencia económica, la participación ciudadana para la defensa de derechos individuales colectivos, la posibilidad de viajar, entre otros.

Los jóvenes por su parte presentan mayores resistencias al cambio, toda vez que el mismo implique reconocer la libertad de las mujeres. Son más receptivos a mensajes conservadores, al menos en aspectos que afirman la supremacía sexual de los hombres. Las relaciones sexuales sin protección, la ausencia de creatividad erótica, la disociación entre placer y afecto en concordancia con la clasificación que hacen de las mujeres, la asociación entre sexualidad y violencia y la marcada homo y lesbofobia, son algunas de las expresiones de tales resistencias.

A juzgar por la persistencia de relaciones basadas en el control y las dependencias más que en la vivencia de placeres compartidos, el enfoque centrado en la salud y sexual y reproductiva resulta a todas luces insuficientes para promover cambiar de mayor profundidad en la calidad que los y las jóvenes establecen.

En tal sentido, más allá de la información para la prevención cuya importancia no se pone en duda, parece necesario adoptar enfoques que reivindicando la centralidad del placer erótico en la vida de las y los jóvenes, reafirme que el mismo sólo puede ser alcanzado en condiciones de libertad, igualdad y no discriminación entre hombres y mujeres.

Algunas Recomendaciones

- Desarrollar nuevas investigaciones que contribuyan a analizar las perspectivas que de la sexualidad tienen las y los jóvenes nicaragüenses, como fundamento para el diseño de metodologías de formación y sensibilización.
- Promover acciones de formación en sexualidad con enfoque de derechos con jóvenes; trascendiendo el enfoque de prevención de infecciones de transmisión sexual.
- Promover campañas públicas de sensibilización a nivel local, que afirmen la sexualidad como parte de los derechos humanos de las y los jóvenes.

- 
- Incluir como en las acciones educativos, el respeto a la variedad de expresiones de la sexualidad y el combate a toda forma de discriminación en contra de lesbianas y homosexuales.
 - Dedicar mayores recursos a promover acciones de intercambio entre jóvenes para cuestionar los mensajes aprendidos y aportar a la construcción de una nueva cultura sexual.
 - **Apoyar y estimular la generación de formas específicas de organización y de participación de las y los jóvenes, compartiéndoles metodologías, contenidos de formación que incluyen una perspectiva más liberadora de la sexualidad.**
 - Promover un mayor involucramiento de las universidades particularmente públicas, en la investigación y el estudio de temas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos.



Con el auspicio de